Cañizares 5 8 0 0 1

COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Phelipe Quarto.	***	*Doña Laura, Dama.*	***	*Cachete, Gracioso.*	
Don Juan de Espina.	***	*Serafina, Dama.*	***	*Barraza, Gracioso.*	
Don Antonio.	***	*Juana, Criada.*	***	*Unas Estatuas.*	
Don Diego Enriquez.	***	*D. Pedro de Lara, Barba.*	***	*Mo-os.*	*Musicos.*
Don Aniceto.	***	*El Conde Duque.*	***	*Ministros.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego Enriquez, y Barraza de matòn, con espada, y daga.

Dieg. TAn de priessa, Don Antonio?
Ant. Siempre que passo esta calle
del Cavallero de Gracia,
voy, Don Diego, sin pararme,
pidiendole à Dios, que presto
de su distrito me saque,
y con bien.
Dieg. Pues què hay en ella, *Sonriese.*
que os obligue à extremos tales?
Anton. Os sonreis? Vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.
Dieg. Pues no quereis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza?
Anton. Señor mio,
essas chanzas con su padre,
que aunque yo à D. Juan de Espina,
sabiendo la amistad grande,
que teneis con èl, ansioso
de conocerle, y tratarle,
pedì, que me le mostrarais,
no fué para que lograsse
burlarse de mì, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trae;
y assi, quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa passar, voy
como en un Corpus un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.
Barr. Por vida de la sarten
en que se guisò el porage
primero, que comiò Adàn,
que es verguenza confessarle
miedo à esta porquerìguela:
hay mas que zis, zas, y darle,
si prosigue, y dicho, y hecho,

gorì, gorì, y ñique, ñaque?
Dieg. Oyes, no seas hablador.
Barr. Havia èl de columpiarse
con los de la Andalucìa
mi patria, que en dos tumbantes
de puño, Dominus tecum,
aleluya, y quintin pacis.
Dieg. Con efecto, Don Antonio,
vos teneis respeto grande
à Don Juan de Espina?
Anton. Amigo,
si hemos de decir verdades,
no es respeto, sino miedo,
tamaño como un Gigante.
Dieg. Pues no sabeis, que sus burlas
son sin ofensa de nadie,
que pudiendose valer
para sus hechos, del Arte
de la Magia, en que logràra
sus fines particulares,
jamàs lo intentò, antes obra
con rectitud tan notable,
que para ninguna accion,
que no sea muy justa, hace
demonstracion de las ciencias,
que le adornan, admirables?
De quienes haviendo hecho,
quien puede, exacto examen,
no han hallado, que se mezcle
con el mas leve caracter
de inconveniente, y que solo
por entretenerse, y darles
que reir à sus amigos,
obra sus curiosidades.
Anton. Todo esso es assi; mas sea
curioso con quien gustàre,
como no sea conmigo.
Barr. Lo mejor era cascarle,
no lo digo? *Dieg.* Y què direis,
sabiendo, que la otra tarde,
en casa de Laura bella,
porque ella, que le llevasse
me pidiò, estuvo conmigo,
y ya no saben hallarse
sin èl? *Anton.* Dirè, que el demonio
os tienta con disparates,
que os saldràn presto à la cara,
y que un lindo medio hallasteis,
para que yo à Serafina
ni la oiga, ni la hable.
Dieg. Por què?
Anton. Porque es su vecina,
y yo no quiero encontrarme
con esse hombre, aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.
Dieg. Ya lo mirareis mejor.
Sale Don Aniceto de Soldado ridiculo, con una carta.
Anic. Mas abaxo, à tres portales
del Cavallero de Gracia:
Paisanos, muy buenas tardes.
Dieg. Guardeos Dios: estraña entrada!
Anton. Soldadon estravagante! *ap.*
Anic. Me sabreis decir à donde
vive por estos parages
un grandissimo embustero:::-
Barr. El es, segun las señales.
Anic. Que llaman Don Juan de Espina?
Dieg. Antes que el sitio os declare,
por què le venìs buscando
por essas señas? *Anic.* Se os hace
mucho? pues sabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la casa
en que vive este vergante:
tieneme dado el poder
para cobrar, y embiarle
los alquileres; y haviendo
cobrado la mayor parte,
por un resto, con este hombre,
ciertos dares, y tomares
tuve; y desde el mismo dia,
haviendo buelto à buscarle,
se me ha ido con casa, y todo.
Los dos. Què decìs?
Anic. Que estoy un aspid
hecho con èl, pues cien veces
que he venido à rebentarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle;
antes hallo diferentes,
y exquisitas vecindades
donde la casa caìa:
Tienda de aceite, y vinagre
es una vez; otra Imprenta;
otra es Meson de Estudiantes,

Ta-

Taberna, Pasteleria,
Botica, Escuela: y no obstante,
el otro dia à una puerta,
que me pareciò la de antes,
estuve dando aldabadas,
y veo salir un Frayle,
que me dice: Què hay, hermano?
què necessidad le trae?
llama para bien morir?
Yo reparème al instante,
y me hallè en San Bernardino,
tirando, dale, que dale,
de una campana, que yo
vì, que era aldaba à dos haces.
Enfadaronse, y me echaron,
y me vine hecho un vinagre:
Con que mi correspondiente,
escribiendome que trate
de darle este pliego, temo,
que la casa se me escape,
y pregunto, como si
yo donde cae ignorasse.
Dieg. Què os parece de este cuento?
Anton. Que es una maldad, que trate
assi à quien cobra su hacienda,
y que las celebridades
echan à perder à este hombre.
Barr. Chirlo es mi voto, y almagre:
no saldrè de esto. *Dieg.* Tened,
la diligencia lograsteis,
que Don Juan de Espina llega.
Anton. A Dios. *Quiere irse.*
Dieg. Què haceis? *Anton.* Escaparme.
Dieg. No, que haveis de hablarle, y verle,
Don Antonio, y abrazarle.
Anton. Vive Christo::-
Sale Don Juan de Espina de Abate, moro, con cuello amarillo, y Cachete de Estudiante ridiculo.
Juan. Cavalleros?
Dieg. y Anton. Señor Don Juan?
Juan. Dios os guarde.
Anton. Como me libre de tì, *ap.*
contento estoy.
Barr. Què hay, Compadre?
Cach. Lo que usted quiere què aiga;
este hombre quiere amistades *ap.*
conmigo, y le tengo miedo,
porque es hendiente, y rajante.
Juan. Aunque voy àzia Palacio
de priessa, à vèr que me mande
mi Mecenas, el Ilustre
Conde Duque de Olivares,
que me ha embiado à llamar,
cuyas finezas notables
mi esclavitud eternizan,
no es possible, no pararme
à hablaros: què hay à estas horas
en mis barrios, ò què os trae
à su recinto? *Anic.* Pues vos,
viendome à vuestros umbrales,
por entendido no os dais,
serà fuerza declararme:
Sabeis que soy el casero
vuestro?
Juan. Pues lo niega algiuen?
Anic. Que me debeis año y medio,
que son nuevecientos reales?
Juan. Tambien lo sè.
Anic. Pues por què
andais en estos visages,
haciendome bolver loco,
sin que yo el dinero halle,
ni à vos, que es lo peor,
ni à la casa que alquilaste?
Dadme el dinero, y la casa,
y esto ha de ser al instante,
que no quiero un inquilino,
que no tan solo llevarse
pueda sus trastos, sino es
el quarto por essos aires;
y tomad allà essa carta, *Dasela.*
vereis la salva, que os hace
desde Malinas Don Sancho
de Guzmàn.
Anton. No lo escuchasteis?
Don Sancho de Guzmàn dixo.
Dieg. El hermano es, no es dudable,
de Serafina. *Juan.* Yo nunca
negarè lo que constare
que es cierto; venid mañana,
y os pagarè, Dios mediante.
Anic. No hay mañana, señor mio,
que ya no hay piernas que basten,
y estareis vos, y aun la casa,
en las Indias Orientales:

Siguiente

yo he de llevar el dinero.
Anton. Templaos.
Anic. No hay que templarme.
Dieg. Advertid::- *Anic.* Es un bribon,
embustero, saltimbanqui.
Dieg. A quien habla infamemente,
la espada ha de castigarle.
Barr. Ha picaro. *Anic.* Rinde, rinde.
Anton. Tened, oid, vos causasteis
este riesgo: vuestras cosas,
Don Juan, son intolerables.
Juan. Què, tambien me reñis vos?
pues vos haveis de fiarme.
Anton. Yo fiaros? un demonio.
Barr. Toma, bribon, essa clave.
Cach. Pues diablo, yo què te he hecho?
Juan. Tened, no se mueva nadie:
ha señor Don Aniceto.
Anic. Què tenemos?
Juan. Què galante!
para que no pongais duda
en que yo mañana os pague,
hay quien quiera fiador
salir de deuda tan grande.
Anic. Como à mì se me assegure,
me convengo. *Dieg.* Pues constante
palabra os doy. *Juan.* Esperad,
que para dificultades
mayores os busco yo,
y no quiero malograrle
à quien sè que tanto debo,
la galanterìa que hace
por mì el señor Don Antonio.
Anton. Que irà à decir! Dios me saque
de tu boca. *Juan.* Fiador mio
assegura aora que sale.
Anton. Yo, pues, por què causa havia
de no estar de esse dictamen?
Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba.
Juan. Decìs esto? *Anton.* Claro està.
Juan. Y què hareis luego pagarle
à este hidalgo? *Anton.* Ya se vè.
Juan. Pues, Don Diego, yo esta tarde
irè à casa de Laura bella,
que alli quedò en aguardarme
Serafina: vos ya oìs, *A D. Aniceto.*
lo que Don Antonio sabe
hacer por nuestra amistad:
seguidle oy, y no dexarle
hasta que os haga un papel;
y si esto no se logràre,
id à mi casa, que ofrezco,
por quanto puede jurarse,
teneros en esta mano
el dinero, y entregarle.
Dieg. Si vais à Palacio, irè
con vos. *Anic.* Mi planta me vale,
que si no, bolaba el cuento. *ap.*
Dieg. Don Antonio, si gustareis,
esta tarde à Serafina
iremos à vèr. *Anton.* Me place.
Cach. Vaya Usìa, seo maton.
Barr. Oye, no sea badulaque.
Vanse, y quedan Don Aniceto, y Don Antonio.
Anic. Puesto, señor Don Antonio,
que à este embustero fiasteis,
y me haveis sacado de èl,
hacedme à un plazo amigable
un papel, que esperarè;
y quando querais pagarme,
me pagareis. *Anton.* A esta mano::-
Anic. Què vivìs en essa calle
àzia la red?
Anton. Muy bien puede::-
Anic. Bien puede? què disparate! *ap.*
quereis que os vaya sirviendo?
Anton. Esso sì. *Anic.* Podrè cansarme?
Anton. Bueno està.
Anic. Què es esso? este hombre
lo que se dice no sabe:
vamos, y el papel hareis.
Anton. Esso no.
Anic. Pues no ha un instante,
que me dixiste que sì.
Anton. Passe usted.
Anic. Virgen del Carmen,
que me he de bolver el juicio!
havrà Mago mas infame?
El fiador està insensato;
el principal no hay hallarle:
pues aunque de Serafina,
con quien estoy hecho un aspid
de amor, no vea oy el rostro,
con quien familiar me hacen

las

las agencias de Don Sancho
su hermano, no he de soltarle,
y me ha de hacer diez papeles,
ò he de bolver à que acabe
mi venganza con el perro,
que de esta suerte me trae:
vamos, señor::- *Anton.* Ocho vàn::-
Anic. Por el papel? *Anton.* No cabales.
Anic. Dònde vivìs? *Anton.* Ya se vè.
Anic. Estarà cerca? *Anton.* A la tarde.
Anic. Què tarde? *Anton.* Su Señoria.
Anic. Què Señoria? *Anton.* Es un Angel.
Anic. Me dais el papel? *Anton.* Mirad,
yo estimo las Dignidades,
señor Canonigo, mucho,
y empeñado ya en el lance,
haveis de ser Arcediano,
ò esta oreja he de cortarme. *Vase.*
Anic. Llevòse el diablo el dinero,
la casa, y mas adelante,
que este Mago me ha trocado,
à èste el juicio, y à mì el talle:
diez mil sartas de demonios
con el tal Espina carguen. *Vase.*

Salen Laura, Don Pedro, y Juana, y estarà la cortina echada.

Pedr. La carta, que Serafina
me diò ayer, esto contiene;
y viendo que me conviene,
à executarlo me inclina
el ser ya razon que estado
tomes, y à tu bien se atienda.
Si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa ser Soldado,
que la guerra dexarà
luego que case contigo.
Laur. Que Serafina conmigo
obre assi! *Juana.* Bien quedarà
Don Diego. *Laur.* Primero es èl,
que padre, ni conveniencia.
Pedr. No me respondes? *Laur.* Licencia
me has de dàr (pena cruel!)
de que lo piense, señor,
que esto de elegir marido,
no es para no discurrido
con cordura, y con temor.
Pedr. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor inclina.
Laur. Lo dice esso Serafina?
pues dì que se case ella.
Pedr. Es buen agradecimiento,
y premio de su amistad,
quando por su vecindad
nos ha venido este aumento?
Què puede obligarla, dì,
sino el amor que te tiene,
al logro que te previene?
Laur. Què esso es por quererme à mì?
Pedr. Pues no se vè? *Laur.* Ya se vè;
pero hablando verdad, yo,
à quien ni vì, ni me viò
jamàs, el sì le darè.
Pedr. Què dices?
Laur. Que esto es verdad.
Pedr. Tù lo miraràs mejor.
Laur. Quien bien casa es el amor.
Pedr. Què es amor? què liviandad!
què traicion! què ligereza!
casaràste, vive el Cielo:
que pretender un mozuelo,
que preciado de belleza,
jamàs de comer te dè,
y que le sustentes tù
de la chupa de tisù,
y la blonda con tupè,
discurre que serà en vano.
Voy à hacer à mis amigos
de esta fortuna testigos:
que para darte la mano
por poderes, tiene escrito
Don Sancho à un correspondiente,
que haga esta funcion presente,
que à dos luces solicito
lograrla, pues puede ser,
que, gustando Serafina,
passe à dueño la vecina.
Laur. Te agrada para muger?
porque siendo madre mia,
la obedezco desde aora.
Juana. Serafina, mi señora?
Pedr. Donosa bachilleria!
obedecer, y callar
os toca. *Vase.*
Juana. Buenas quedamos.
Laur. En què le havrè merecido
yo à esta muger este chasco::-

Juana. Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.
Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Serafina, y la sirve;
bien que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donaire el cuidado,
sin avisarmelo à mì.
Sale Serafina.
Seraf. Amiga, dadme los brazos.
Juana. Buena entrada!
Laur. Dios te guarde.
Seraf. Què es esto? (despego estraño!)
estàs mala? *Laur.* No lo sè.
Seraf. Sacame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño,
te quiero, te adoro, te amo.
Juana. No eres zalamera? pues *ap.*
tù la pegaràs à un Santo.
Laur. Preguntate à tì el motivo
de mi pesar.
Juana. O à Don Sancho,
que te escriba otra cartica.
Seraf. Què carta?
Juana. El cinco de bastos.
Seraf. Què Don Sancho?
Juana. Mi señor.
Seraf. Mira, que de sobresalto
se me sale el corazon;
porque de esta suerte hallaros,
y luego tales misterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dàn tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
fuerza es decirtelo claro:
no sabes nuestra amistad?
Seraf. Nuestro amor, y nuestro lazo
diràs mejor.
Laur. Que à Don Diego
estimo?
Seraf. Ay dolor infausto! *ap.*
esso es lo que me atormenta.
Laur. Que ha de ser suya mi mano?
Seraf. No lo permitan los Cielos. *ap*
Laur. Pues còmo con pecho falso,
traidora à mi voluntad,
estàs mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
Oy le distes una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes;
pues ya que huvieras juzgado
esta conveniencia mia,
no me avisàras, estando
siempre conmigo?
Seraf. Ay, Jesus!
Las dos. Què es esso?
Seraf. Que me desmayo
de verte el rostro (què pena!)
tan severo, y tan airado,
con quien::-
Laur. Trae un poco de agua.
Entra Juana por el agua.
Seraf. Jemàs te hizo agravio.
Sale Juana con el agua.
Laur. Bebe, bebe.
Seraf. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoja. *Llora.*
Laur. No te aflijas:
Juana, aora conozco quanto
debo à Serafina. *Juana.* Yo,
aunque se ponga en un palo,
no he de creerla. *Seraf.* Es verdad,
que un pliego à tu padre he dado;
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome, que es para
un negocio ya tratado
entre èl, y Don Pedro, encarga,
que yo le ponga en sus manos.
Miento, que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexe à Don Diego:
ayude Amor à mi engaño.
Laur. Buelve en tì, que satisfecha
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.
Abraza à Serafina.

Sa-

Salen Don Diego, Don Juan de Espina, y Cachete.

Diego. Sea
muy en buen hora el abrazo,
que la dais à vuestra hermana,
misa Laura, que esperando
un parentesco, es forzoso
le introduzga un agassajo.
Laur. Don Diego, què es esto?
Dieg. Esto es,
que à vuestro padre he encontrado,
y loco de gusto, quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzmàn;
con que haviendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
à donde estais, à deciros,
que goceis por muchos años
la amistad, el parentesco,
el empleo, y el estado:
y à Dios, donde no buelva
jamàs à veros, ni hablaros.
Laur. Don Juan, tenedle.
Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais zelos,
solo à vos podeis quexaros.
Seraf. Que esto vea, y que esto sufra! *ap.*
Laur. Don Diego, mi bien, templaos,
y oidme. *Dieg.* Què te he de oir,
alevosa? *Laur.* El desengaño
delante de Serafina.
Dieg. Què se me dà à mì? *Quiere irse.*
Juan. No hay passo,
que Laura lo manda assi.
Cach. Yo me voy apropinquando
àzia Juana. *Juana.* El Escolar
à señas se hace pedazos.
Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.
Seraf. Yo solo podrè decir,
que entre tu padre, y Don Sancho
està tratada esta boda.
Los dos. Hasta aì todos estamos.
Seraf. Que el empeño de uno, y otro
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado
hasta que à Laura lo he oìdo.
Laur. Mira lo que estàs hablando.
Seraf. Bien digo, que no he sabido
mas de lo que me has contado.
Laur. Y què he dicho yo à todo esso?
Seraf. Que primero, viendo, quando,
fuera, ocasion, de que, nunca::-
Jesus! la cabeza traigo
de forma, que estoy sin mì,
yo no sè lo que me hablo.
Juana. Ha Serafina, señora,
què es esto? *Seraf.* Un poco de baìdo,
no es nada: No has de lograr, *ap.*
que adule mi propio estrago.
Laur. Pues yo que estoy sin baìdos,
gracias à Dios, y hablo claro,
lo dirè: Yo he respondido
à mi padre, que me ha hablado
en esto, y à Serafina,
que guarden un bien tan alto
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado::-
Dieg. Con quièn?
Laur. Con quien de mì tenga
mas confianza, tirano,
que tù. *Buelve la espalda.*
Dieg. Mi Laüra, mi dueño::-
Juana. Hace bien en castigaros:
ò hay amor, ò no hay amor?
señora, èl es un ingrato,
enojemonos las dos.
Dieg. Don Juan, tenedla.
Juan. No es malo
el oficio que me dais.
Seraf. De zelos estoy rabiando. *ap.*
Cach. En suma, usted, Reyna mia,
es aficionada à guapos?
Juana. Yo solo gusto de plantas
de albahaca. *Cach.* Vamos claros,
como no estè de por medio
Barraza, aquesse espantajo,
yo pretendo matrimonio,
mano, y palabra, y al quarto
entrada una noche. *Juana.* Còmo?
Cach. Còmo? teniendo yo un Mago
por señor: como me admitas,
yo entrarè aunque estè cerrado.

Juana.

Juana. Pues palabra, mano, y boda.
Cach. De aqui à dos noches te assalto.
Juan. Estas capitulaciones. *A Laura.*
se fenecieron: ya sano
queda de desconfianzas.
Laur. Temeràs mas? *A Don Diego.*
Dieg. Soy tu esclavo.
Laur. Querràs firme?
Dieg. Eres mi dueño.
Laur. Quièn lo assegura?
Dieg. Mis brazos.
Hace que la và à abrazar.
Laur. Aparta. *Juan.* Vamos, señora.
Salen Don Antonio, y Barraza.
Anton. Aqui he sido yo llamado;
pero aqui Don Juan de Espina!
mas quisiera vèr al diablo.
Barr. Què veo! con mi comadre
en charla el dominicano!
vive Christo, si le pillo::-
Dieg. Yo os embiè esse criado,
diciendo, que os esperaba
aqui. *Anton.* Pudiera escusarlo
usted, viniendo Don Juan.
Juan. Amigo, en què haveis quedado
con aquel hombre?
Anton. Què hombre?
Juan. El Clerigo. *Anton.* Es un pelmazo:
yo vì un Canonigo asido,
como si fuera un alhano,
à mi oreja, y aturdido,
no sè lo que le fuì hablando,
hasta que le echè de mì.
Dieg. Vos le disteis algun chasco?
Juan. No fue nada.
Anton. Perdonad,
señoras, lo que he tardado
en deciros, que me alegro
de que esteis buenas.
Laur. Mil años
os guarde el Cielo. *Anton.* Divina
Serafina, què nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos?
Seraf. No estoy buena.
Anton. Pues atiende,
que està sin verdor el Mayo,
estàn sin luz las Estrellas,
y sin influxos los Astros.
Barr. Vive Dios, que si te pillo::-
Juana. Si èl me sonsaca.
Cach. Hay que zaino
me mira el Talaverote!
Juan. Señores, echese à un lado
toda tristeza; y supuesto
que esta ocasion he logrado,
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y festejaros,
con què podrè divertiros?
Seraf. A mì nada me hace al caso.
Laur. A mì sì, que de mi padre
el humor extraordinario
no me dexa vèr Comedia,
ni passeo, ni sarao,
con que todo lo deseo.
Juana. Si señor, porque privatio
causa apetitus. *Cach.* Latin
sabeis? *Juana.* Y romances hartos.
Juan. Valgame Dios, y que grande
Opera representando
estàn aora en Venecia!
no escuchais los ecos blandos
de oboes, y de violines?
Suenan instrumentos.
Anton. A Dios, de esta hecha bolamos
à los infiernos. *Laur.* O es
ilusion de mi conato,
ò los percibo. *Seraf.* Don Juan,
mire que renuncio el pacto.
Juan. Què pacto? *Dieg.* Pues estas cosas
se obran, Don Juan, sin encanto?
Juan. En la Magia natural
caben mayores milagros.
Laur. Quièn lo oyera desde cerca!
Juan. Con solamente passaros
à essotra pieza, vereis
el concurso, y el Teatro,
y gozarèis de la Scena
el mas exquisito passo.
Anton. Si yo entràre allà, me quemen.
Laur. Vamos, Cavalleros.
Todos. Vamos.
Dieg. Venid. *Anton.* Protesto la fuerza.
Juana. Sin andar solicitando
aposento, y buscar coche,
tener Comedia, es un pasmo!

Barr.

Barr. Vaya el velitre. *Cach.* Rey mio,
ya sabe usted, que es mi amo.
Todos. Entremos. *Silvo.*
Entranse por un lado, y se descubre la fachada de un Teatro, con dos columnas, y su artesón dorado, sus bambalinas, y el tablado pendiente con luces de lamparillas delante, como que es Teatro de la Opera; y al sòn de Caxas, y Clarines và saliendo la comparsa de Alexandro, que sale detràs por un lado, vestido à la Romana, con manto Imperial; y por el otro lado Siroe, Dama, que hinca la rodilla, con un Azafate, y le entrega unas llaves, y una Corona: En el aire hay quatro colchones, con quatro Cavalleros, y quatro Damas, cada una con un librito, y una cerilla, como que estan viendo la Opera, que ha de bolar à su tiempo.
Unos. Què bella cosa! bono, bono!
Otros. Piano, piano!
Salen Don Antonio, Serafina, Laura, Juana, Cachete, y Don Diego.
Todos. Què prodigio!
Juan. Advertid, que de Alexandro
la Opera es, que representa,
quando recibiò en su amparo
à las hijas del Darìo.
Todos. Silencio todos, y oigamos.
Seraf. Y aquellas de aquellas luces,
què hacen? *Juan.* Leer entre tanto,
que la cantan la Comedia. *Caxas.*
Los de los palenques cantan recitado.
Alex. Fermati, ola fermati,
miei segnaci guerreri,
qualtrion fosograti,
contra in momico estinto
non vincesti Alexandro
es vol invicto.
Aria. Nel mio peto
con fiera battaglia,
fane non guerra,
la gloria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia,
non dan tregua
al mio povero chore.
Recit. Siroe. Piende la chiave,
ò charo unitore
da la resa chaitade.
Recit. Alex. Yo te la dono
de mia libertade
per la forza de amore.
Siroe. Non ti sarà
el mio peto traditore.
Aria. Ti debo la vita,
e dogni periglio
per te el ofriro
meche pua gradita,
piu in isto consiglio
non rovo enono.
En los palenq. Bello! bello!
Los de abaxo. Victor, victor.
Juan. Este duo es lo mejor.
Recit. Y le fato trovo iguale.
Recit. Sarete de Alexandro
esposa Reale.
Cant. Siroe. Yo sono ferita.
Cant. Alex. Languisco d' amore.
Siroe. Si vita.
Alex. Si core,
ma sola per te.
Siroe. E maxico.
Alex. E tropo. *Siroe.* Il gusto.
Siroe. Lo espaso.
Cant. Alex. Yo moro.
Siroe. Yo passo.
Cant. Alex. Socorso.
Siroe. Merchè.
Canta. Yo sono ferita.
Dent. D. Pedro. Abre aqui, Juana.
Laur. Ay, Don Juan!
este es mi padre.
Las tres. Què haremos?
Juan. Que entre, que aqui ya no hay nada:
llevese este ornato el viento.
Desaparece todo.
Dieg. Què assombro!
Anton. Buenos Criados
teneis, prontos, y ligeros.
Sale Don Pedro.
Pedr. Què haciais?
Juan. Tanto he tardado? *ap.*
Pedr. Entrad, seor Don Aniceto,
que esta es vuestra casa: mas

Anterior Inicio Siguiente

quièn està aqui? *Dieg.* Quien oyendo
de vos la nueva fortuna,
que esperais, dandole dueño,
à misa Laura, no quiso
perdonar el cumplimiento
de darle la en hora buena.
Juan. A todos traxo este mesmo
cuidado. *Sale Don Aniceto.*
Anic. Què en todas partes *ap.*
se ha de hallar este embustero!
Pedr. A todos os debo tanto,
que interessados os creo
en mi suerte: Serafina,
solo de vos quexa tengo,
pues sabiendo, que esperaba
el poder por el Correo
de vuestro hermano Don Sancho::-
Hacele señas Serafina.
No me hagas señas; què es esto?
estando en estos parages
estas cosas, no hay misterios.
Juana. Vès como es una traidora? *ap.*
Laur. Dices bien, aora lo advierto.
Pedr. Don Aniceto, podiais::-
Seraf. Yo no sè, señor Don Pedro,
lo que decìs. *Anic.* Yo sì, pues
(no he visto mayor portento, *ap.*
que la tal Laura: mil veces
tomo para mì el empleo,
y doy al diablo el poder)
quando veis, que represento
la persona de Don Sancho,
decir de su parte puedo,
(pues en su poder me dà
la facultad de quereros,
sobre su conciencia, y yo
digo que lo oigo, y lo acepto)
que sois la Diosa que adoro,
y el Idolo que venero;
y podeis estar segura,
de que hallareis en mi pecho
no hospedage, sino altar,
no habitacion, sino templo.
Dieg. Què esto oiga, y no le dè muerte!
Juan. Yo os vengarè de èl bien presto.
Laur. Còmo, loco, y atrevido,
tal pronuncias? *Pedr.* Laura, quedo,
no vès, que èl por sì no habla,
sino es por el que es tu dueño,
de quien los poderes tiene?
Cach. No và malo el embeleco.
Laur. Pues con el dueño hablo yo.
Pedr. Estima mucho su afecto.
Laur. Apoderado señor
del otro señor Flamenco,
Don Aniceto, ò Don Sancho,
con ambos hablo: Yo tengo
una costumbre, que guardo
desde mis años mas tiernos.
Lo que he de elegir por mio,
en adorno, ò en sustento,
en diversion, ò en ornato,
lo he de conocer primero,
para darle, segun pinta,
la estimacion, ò el desprecio.
Quinientas leguas estamos
yo, y esse buen Cavallero,
y solo veo un indicio,
que sois vos, de quien, si infiero
lo que es, vuestro apoderado
no podrà ser mas horrendo.
Y assi, guardad el poder,
ò escribidle, que otro empleo
busque allà, porque es preciso,
que yo, en virtud de mi ingenio,
contenta con lo que miro,
solo elija lo que veo. *Vase.*
Juan. Quereis mas satisfaccion?
Dieg. Sin mì me tiene el contento.
Pedr. Què es esto, Cielos, que he oido!
Seraf. A lo que el descuido vuestro
dà lugar. *Pedr.* Còmo?
Seraf. Dexando
de vuestras puertas adentro
entrar mancebos galanes:
Padre que no es muy austero,
no piense en casar sus hijas,
que ellas lo haràn mal, y presto. *Vase.*
Pedr. En siendo vos dueño mio,
ambos lo remediaremos:
vive Dios, que ha de casarse, *ap.*
ò ha de morir: Cavalleros,
à Dios. *Vase.*
Dieg. Vamos, Don Antonio. *Vase.*
Anic. A Serafina me buelvo,
que essa otra es una tarasca. *Vase.*

Barr.

Barr. A Dios, chusca. *Vase.*
Juana. A Dios, camuesso. *Vase.*
Juan. Vèn, Cachete. *Vase.*
Cach. Ha zelos mios! *Vase.*
Echan la cortina, y sale Don Aniceto.
Anic. Por aqui saldrà, y me huelgo,
que le he seguir, y me ha de
dar mi mosca, ò havrà cuento.
Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Esperandote en la esquina
de planton està. *Juan.* Ya le veo.
Cach. Ya llega. *Anic.* Señor D. Juan.
Juan. A D. Antonio, y D. Diego, *ap.*
para que un rato riyessen,
les dixe, que desde lexos
me siguieran. *Anic.* Señor D. Juan.
Juan. Què hay, señor Don Aniceto?
Anic. Ya sabeis à lo que os busco.
Juan. En doblones os lo tengo;
y como vos lo tomeis,
daroslo en mano prometo.
Anic. Tomarè, en siendo pecunia,
aunque sea una asqua ardiendo.
Juan. Pues seguidme, que mi casa
es aquella. *Cach.* Yo te ofrezco, *ap.*
que se te quite la gana
de acecharnos, y molernos. *Vanse.*
Salen Don Antonio, y Don Diego.
Dieg. En el portal escondidos
vèr lo que passa podemos,
que serà cuento gracioso.
Anton. Como no haya assombro, ò miedo,
vaya en gracia, porque yo
ya sabeis quanto respeto
tengo à las cosas de este hombre.
Dieg. Raro sois. *Retiranse.*
Salen Don Aniceto, Don Juan, y Cachete, correse la cortina, y se vè una fachada de quarto principal, con su escalera, y quarto baxo, por donde se entra Don Juan, y Don Aniceto subiendo; y como và subiendo por la escalera, se vàn poniendo los escalones de pared derecha, hasta que queda en el ultimo escalon, asido de la aldaba de la puerta, y colgado.
Juan. Ved lo que he hecho
de obra en vuestra casa, y vos
me matais por año y medio?
Anic. Es por vuestra conveniencia.
Juan. Cachete, entra por adentro,
abre el quarto principal,
para que este Cavallero
entre en èl, que en mi Despacho
contado el dinero tengo,
y os lo subirè. *Entrase.*
Cach. Usted suba,
que voy à abrir. *Vase.*
Anic. Por el Cielo
de Dios, que determinado
estaba, si en un momento
no me pagaba, à romperle *Subè.*
de cabeza palmo, y medio:
burlas conmigo? pues hombre
soy yo para regodeos.
Mas vive Dios::-
Dieg. Don Antonio.
Anton. Què decis?
Dieg. No veis aquello?
Anton. Los escalones faltando
vàn, como èl los và subiendo.
Anic. O esta puerta se me sube,
ò algun desvanecimiento
me dà en los ojos; parece
que he subido quatrocientos,
ò quinientos escalones,
jamàs al descanso llego:
muchos vàn; pero ay de mì,
que estoy en un grande riesgo!
en el aire estoy; Don Juan,
por la Virgen, por San Pedro,
por las Animas Benditas::-
Sale Don Juan.
Juan. Aqui està vuestro dinero,
Don Aniceto, tomadle.
Anic. Què he de tomar, si vencejo
del aire estoy una legua?
Juan. Pues advertid, que os protesto,
que yo en la mano os lo pongo;
si no le tomais, no tengo
la culpa yo.
Anic. Hombre de Dios,
baxame de aqui, y te ofrezco
no pedirtelo en mi vida;
mira que me estoy muriendo,
no hagas que el diablo me suelte,

que maldito sea mi cuerpo,
si me acordàre jamàs,
que de tenerte tal miedo,
que huya de tì Cielo, y Tirra.
Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra. *Anic.* Los perdidos
escalones parecieron:
esto hay, y no hay quien le acuse?
dexelo estar. *ap.*
Buelve à ponerse la escalera como estaba, baxa D. Aniceto, y sale D. Diego.
Dieg. Què hay? què es esto?
Sale Don Antonio.
Anton. Don Aniceto, què ha havido?
Juan. Es un cuentecillo nuestro:
quereis el dinero ya
del alquiler? *Anic.* Ni por pienso.
Juan. Os debo algo?
Anic. No señor;
yo soy quien à usted le debo
dos mil honras. *Juan.* Pues aora,
que no me pedìs el precio
de la casa, os le doy yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darse por vencida
mi bizarria, advirtiendoos,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais, que el fuero
de acreedor, no se ha de usar,
para no obrar muy atento. *Vase.*
Anic. Ya estoy en esso.
Dieg. Y pues es
dia de admitir consejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de casamiento,
haveis de usar, sin saber,
que os saldrà caro el hacerlo. *Vase.*
Anic. Quien dixere:- *Anton.* Señor mio,
usted en Madrid es nuevo,
y si no se và de espacio,
aun no tiene harto pellejo
para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *Vase.*
Anic. Tomarè cinco mil diablos:
yo he de enamorar à un tiempo
a Laura, y à Serafina;
y à este Magico hechicero
he de acusar; pretender
y reñir à todo ruedo:
que pues todo aquesto es burla,
sin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como se hace todo esto,
todos nos hemos de holgar,
que esto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Digole à usted, señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.
Juan. Pues, borracho,
por què motivo me dexas?
Cach. Porque yo no quiero un amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y vàn, salen, y entran
sin escrupulo ninguno,
me niegue à mì una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mì conciencia.
Juan. Con que tù quieres, vinagre,
que porque en essa mollera
se te ha metido el demonio,
te ayude yo à que te pierdas?
Cach. Esso era bueno, à no estar
un hombre ya hasta las trencas
enamorado. *Juan.* De Juana?
Cach. De Juana; pues no es perfecta?
què le falta? no es muy loca,
muy descocada, y muy fea?
pues no sobra para mì?
Juan. Cuidado con la doncella.
Cach. Si me la diere à mamar,
no importa, no es la primera
à quien sucede un trabajo:
què tisù no se remienda?
à todo hago. *Juan.* Pues, Cachete,
ya sabes, hablando en veras,
que jamàs la habilidad,
que mi estudio me franquea,
he usado para ruindades,
para estafas, ni indecencias,
y assi, esso no puede ser.

Cach.

Cach. Con que el que à ſervirte entra,
ha de ſer virgen, y martir?
Juan. Por què?
Cach. Pruebo conſecuencia:
martir, por los diſparates
que te ſufre, y te tolera,
viviendo una vida triſte,
miſerable, y recoleta:
y virgen, porque en tu caſa
ſon de palo las ſirvientas.
Las criadas que te aſsiſten
ſon eſtatuas de madera,
que con eſtraño artificio,
como relox, ſe manejan;
y una vez ſola, que al dia
les dàs à todas la cuerda,
guiſan, coſen, ſacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo aſſeguro que quiſieran
otras criadas aſsi,
pues no chiſtan, y rebientan.
Todo lo que hay en tu alvergue,
fuera en la mas pobre celda
eſtrechèz, y auſteridad;
pues quièn quieres que te quiera
ſervir, eſtando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
à eſta moza, ella me eſpera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotea,
en fè de tu habilidad,
que es quien me hurgò à la promeſſa:
ò eſto ſe hace, ò yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.
Juan. Vèn acà, loco, (preciſo *ap.*
es moderar eſta beſtia
con el caſtigo) no es
mas ſeguro venir ella
à tu apoſento eſta noche?
Cach. Quièn lo duda? pues la meſma
dicha logro, ſin poner
à peligro mi cabeza.
Juan. Pues en fe de que hay palabra,
y te has de caſar por fuerza
con eſſa moza, eſta noche
eſtarà à tu lado, apenas
te acueſtes. *Cach.* Beſo, amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el eſcarpin,
y aun las eſpinacas ſecas,
que en el marfil de tu pie
ſirven de molduras negras.
Pero, amo mio, cuidado,
que Barraza no lo ſepa,
el criado de Don Diego,
que me darà para peras.
Juan. Le temes mucho?
Cach. El es guapo,
à eſſa moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos
es quitar las contingencias.
Juan. Dices bien; yo entro à eſtudiar,
ſi alguien viene, deſde afuera
me llamaràs. *Vaſe.*
Cach. Hay fortuna
como la que el alma eſpera?
Juana de mi corazon,
ya me imagino en la prenſa
de tu ſuave himeneo:
niña mia, no eſtès ſeria:
me quieres? Cachete mio,
me muero por tì. De veras?
de veras; y cien Cachetes
honraràn tu deſcendencia.
Ay, Juana!
Sale Barraza.
Bar. Què es lo que eſcucho!
Cach. Juana mia, no quiſiera,
que memorias de Barraza
la frente me endurecieran.
Quièn es eſſe traſto, hijo?
Barr. Quien caſtiga deſverguenzas:
con quièn habla el badulaque?
Cach. Yo?
Barr. Reſpondame el badea,
què Juana es eſſa que nombra?
Cach. Es una Bodegonera,
à quien debo unas tajadas,
y eſtoy haciendo la cuenta.
Barr. Claro eſtà que eſſa ſerà,
porque ſi otra Juana fuera,
que con ella hombre tuvieſſe
lla menor entelegencia,
por llos organos benditos,

por

por donde el sudor se cuela
de los grupos de Noè,
que::- pero Dios nos defienda.
Vamos bien, que aun lla persona,
sus mismos aqueles tiembla.
Digale à su amo, que el mio
le quiere hablar. *Cach.* Si supiera
la que se le tiene urdida::- *Vase.*
Barr. Que se lle ahoguen llas pendencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba siquiera!
mas si esto no sucediesse,
no estuviera yo cien leguas?
Salen Don Juan, y Cachete.
Juan. Barraza, dile à tu amo,
que què patarata es esta,
que quàndo en mi casa avisa?
Sale Don Diego.
Dieg. Quando no sabe este bestia
de mi criado, que quise
saber, si estabais en ella,
mas no avisar de estàr oy:
baxate, bruto, à la puerta.
Barr. Iràn se. *Vase.*
Cach. Vaya el tremendo. *Vase.*
Juan. Don Diego, què cara es essa?
vos triste? vos pensativo?
Dieg. Ay, Don Juan! no hay en las penas
impossibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.
Juan. Teniendome à mì, os aflige
nada?
Dieg. Sì, porque aunque os tenga,
sè à donde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à espaldas lo dexan.
Juan. Grande novedad, sin duda,
en casa de Laura bella
debe de haver. *Dieg.* Novedades
direis, y las mas tremendas.
Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura
con Don Sancho.
Dieg. Y que pretenda
casarse con Serafina!
Juan. Què decìs? aquella seca
estatua de pergamino,
en muger, y en boda piensa?
Dieg. Ojalà que lo lograsse,
y tan infeliz no fuera
en querer, y no querer
yo! pues Serafina, atenta,
no à mi merito, al capricho
sì de su locura necia,
se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda estàr donde lo impida,
con su industria, y su cautela
ha de disponer, que ni oiga,
ni hable à Laura, ni la vea,
que no quiere otra venganza
de mi condicion grossera;
como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo este amago
en pràctica, le aconseja
à Don Pedro, que nos cierre
à sus amigos las puertas;
que estreche à un solo aposento
à Laura; que no consienta
salga jamàs, y no hay nada
en que el viejo no obedezca:
con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni sè
por què camino la adquiera,
ni como viva, si duran
los disgustos que me cercan.
Juan. Què fatigado os hallais!
si un Espina no tuvierais,
què fuera de vos? andad,
no os aflijan vagatelas.
Quàndo quereis vèr à Laura,
y estàr de espacio con ella
todo el tiempo que gustàreis?
Dieg. Cada instante, edad eterna
le parecerà à mi amor.
Juan. Pues ya que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa
estarà esta tarde mesma;
y aunque tan desmantelada,
yo harè que gustosa buelva,
regalada, y bien servida,
todo por vos. *Dieg.* No es la lengua
bas-

bastante para explicar
quan agradecido::-
Sale Cachete.
Cach. Aì fuera
està una muger tapada,
que dice, que hablarte es fuerza.
Dieg. Yo me voy.
Juan. No puede ser
persona que se detenga;
y assi, para que despues
hablemos, en essa pieza
esperarèis que se vaya.
Dieg. Sea muy en hora buena.
Escondese, y vase Cachete.
Juan. Dila, que entre.
Sale Serafina.
Seraf. Estrañarèis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
à buscaros. *Juan.* En Madrid
no estraño el que suceda,
y que una señora sola
haga tal qual diligencia,
que la importe.
Seraf. Hecha esta salva,
y la de quien ya professa
las ciencias tan altamente
como vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avassalla,
lo que una passion violenta.
Passo à expressaros, que desde
que un dia por contingencia
(haviendo quedado sola,
yendose Sancho à la guerra,
mi hermano, y al quarto baxo
mudadome de la bella
Laura, estando de visita
en su casa) la presencia
mirè de Don Diego Enriquez:
no sè si viva, ò si muerta
quedè, pues sin que yo misma
mi propio mal advirtiera,
me hallè otra yo, tal, que à mì
me preguntaba mis señas.
Suplid, como quien tan docto
es, con disculpas, que necia
no sabrà hallar mi ignorancia,
el rubor de mi verguenza
en deciros, que le amè,
y le amo con tantas veras,
como èl me aborrece à mì;
pero yo os busco resuelta,
à vèr si pueden su enojo,
y mi amor tener enmienda.
El ama à la hermosa Laura,
y no sin que ella merezca
esse rigor, y por solo
vengar lo que èl me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon, que cometa
un delito la malicia,
y le pague la inocencia.
Dos meses ha que no veo
à Don Diego, y de la flecha
que disparè contra Laura,
embarazandole el verla,
resulta el rechazo en mì,
sin que me alivie su pena.
Con solo vèr à Don Diego,
vivirè, Don Juan, contenta,
y èl ame à Laura en buen hora:
mi esperanza el cristal sea
del enfermo que le engaña,
porque su muerte no beba.
Ya que tenga su desvìo,
no yo su enemistad tenga;
y mientras yo viva assi,
valida de vuestras ciencias,
buscadme una confeccion
de activos polvos, ò yerbas,
con que yo olvide passion
tan desairada, y tan ciega.
Juan. Para todo halla salida
el estudio; mas la senda,
que un enamorado sigue,
de enredos, y lazos llena,
hasta oy no hay Sabio que baste
à enmendarla, ni entenderla,
y solo quien lo practica
es mas docto en essa ciencia.
Possible es, que confecciones
buscais, à donde hay sospechas?
yerbas, donde hay desengaños?
polvos, donde hay evidencias?
pues no es esse harto remedio?

Seraf.

Seraf. No, que el que irrita, no templa.
Juan. Pues yo os le darè mejor:
quereis que Don Diego os vea,
y os hable? *Seraf.* Quando?
Juan. Aora al punto.
Seraf. Como entre sombras no venga,
de suerte que me dè horror,
bien sabe Amor que le viera.
Juan. No es menester que sea assi,
pues oy::- *Sale Cachete.*
Cach. Señor, à la puerta
està Don Pedro de Lara.
Seraf. Ay, D. Juan, que no me vea! *Tapase.*
Juan. Has dicho, que estoy en casa?
Cach. Si señor.
Juan. Pues que entre es fuerza.
Vase Cachete.
Seraf. Aqui me esconderè yo:
Và à entrar por donde Don Diego entrò, y se assusta.
mas ay, Cielos!
Dieg. Què os altera,
señora? pues vèr un hombre
os causa tanta estrañeza?
Seraf. Presto hicisteis el conjuro,
Don Juan (ay de mì!) aunque quiera
hablar à Don Diego (què ansia!)
la voz falta, el pecho tiembla.
Juan. Mirad::- *Dieg.* Serafina. *Seraf.* No,
no llegues, sombra, ò quimera,
à quien dà bulto un encanto,
y à quien dà cuerpo una niebla.
Dieg. Dexame solo saber,
por què de Laura te vengas,
siendo yo::- *Seraf.* Tienes razon;
huye, medrosa apariencia,
vision fantastica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fè, de que Laura nunca
de mì recibirà ofensa,
y mas quando siempre tuve::-
muerta soy! *Vase à caer desmayada.*
Dieg. Don Juan, tenedla.
Juan. Este es desmayo del miedo:
quànto un acaso se enreda!
à aquella tercera quadra
la retiremos, que entra.
Entranla los dos.
Salen Cachete, y Don Pedro.
Cach. Ya mi amo sale. *Vase.*
Pedr. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciesse mala obra.
Sale Don Juan.
Juan. Perdonadme la molestia
de haveros hecho esperar.
Pedr. Yo vengo, y vengo de priessa,
y assi serè breve: Amigo,
no os espantarèis, que quepa
en estas canas el fuego
de amor, pues del alma es etna,
que hipocritamente emboza
en los copos las hogueras.
Yo adoro de Serafina
la hermosura, y por tenerla
propicia, para su hermano
le he dado à Laura, y en ella
he visto de poco acà
tal desdèn, y tal tibieza,
que me persuado à que es otro
pensamiento el que la inquieta.
Ella ama à otro hombre sin dudas
y pues no hay cosa, que sea
impossible al saber vuestro,
mirad à lo que me empeñan
mis recelos: no me he de ir
de aqui, sin que el galàn vea,
que la sirve, y que me mata
à desvelos, y à sospechas:
esta es ya resolucion,
y he de salir con mi tema.
Juan. Havràse visto en el mundo, *ap.*
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un successo!
Dado que este hombre no quiera
irse, Serafina està
à peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
detenerla aqui prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella tambien, mas se arriesgan
à aventurar su decoro;
pero de una estratagema
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame à Laura
su

su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos de casa,
castigando la molesta
ridiculèz de este viejo.
Pedr. Què es lo que suspenso os dexa?
Juan. Nada, si teneis valor.
Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna. *Juan.* Pues ya
por los vagos aires buelan.
Pedr. Quièn?
Juan. Serafina, y un hombre,
de quien conozco las señas;
mas como estàn tan distantes,
distinguirse no se dexan:
ya se acercan.
Pedr. Ay, Don Juan!
por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse.
Juan. Ello es fuerza,
que haya assombro, ruido, y miedo.
Pedr. No podeis de otra manera?
Havrà un espejo, al qual bolverà D. Pedro la cara à su tiempo.
Juan. Sì, bolved a aquel espejo
la cara, tened derecha
la vista en el, que si un punto
bolveis atràs la cabeza,
al horrible terremoto
se vendrà la casa à tierra.
Pedr. Harto cuidado tendrè
por mì propio: haced que vengan,
que ya estoy. *Mira al espejo.*
Llegase al paño Don Juan.
Juan. Ha Serafina.
Al paño Serafina. Don Juan.
Juan. Don Diego.
Al paño Don Diego. Què intentas?
Juan. Dadle el brazo, y que passeis
muy serios hasta esta puerta,
y os vais, que esto importa,
y despues os darè cuenta
del por que. *Dieg.* No puede haver
reparo en que te obedezca.
Seraf. Ni en mi tampoco.
Vàn passando como les dixo Don Juan, Don Diego, y Serafina.
Pedr. Ay, Don Juan,
que Serafina es aquella,
y aquel Don Diego! ha traidor!
vive el Cielo::-
Juan. Tened tiessa
la cabeza, no bolvais,
ved que el edificio tiembla.
Aora se acaban de entrar.
Pedr. Oid, esperad.
Juan. Por Dios,
que la huvierais hecho buena,
si huviesseis el rostro buelto.
Pedr. Forzoso es que os agradezca
mi propio pesar: yo tuve
la culpa de vèr mi ofensa;
mas ya que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia,
que es estàr desengañado,
de que à Laura no festeja,
como presumì, Don Diego;
y pues que son sus finezas
à Serafina, desde oy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales,
mas que yo: dadme licencia.
Juan. Y yo?
Pedr. Ni vos, ni otro alguno. *Vase.*
Juan. Echad aldavas bien gruessas,
y cuidado; pues por mas
que los impossibles crezcan,
no pueden llegar à tanto
como ha rayado mi ciencia. *Vase.*
Salen Laura, Juana, y Don Aniceto.
Canta Juana. De los desdenes de Siquis,
quexoso llora el Amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.
Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay passion!
Laur. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.
Juana. Anda, señora,
que si no puedes vèr oy
à Don Diego, aun hay mañana,
que donde hay nublado hay Sol.

Laur. Mal haya de Serafina
la cautela, que logrò
en el decrepito juicio
de mi padre su impresion!
Y mal haya la impaciencia
de mi cariño, pues no
discurre, que quizàs es
Don Diego à mi fè traidor!
Juana. Por què?
Laur. Porque quizà en ella
no fuera tanto el teson,
si no la huviesse dado èl
alguna esperanza. *Juana.* Alon,
ya te entra la chelosìa?
Laur. No puede ser?
Juana. Cree, que no
tendràs antes el consuelo,
que la mortificacion.
Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.
Juana. Allà voy.
Canta. Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay passion!
Anic. Ay, dice, del dolor,
en donde no hay poder,
pues hay passion?
Divina Laura, el concepto
de esta sonora cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
hay poder en causa propia,
(el que Don Sancho otorgò)
para serviros con libre,
y franca administracion,
y general relevado,
segun èl me revelò;
y hay passion, pues los testigos,
que para su acceptacion
concurrieron, fueron estos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infiernos de Amor.
Si èl me diò el poder de amaros,
èl la disculpa me diò
de tan ilustre delito;
y pues escusado estoy
para con èl, mal me puede
reñir vuestra perfeccion,
lo que ella misma::-
Laur. Sin duda
muy necio, ò muy loco sois,
pues repetìs vuestra injuria
con cada proposicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, naciò
para mi dueño.
Anic. Quereis, he,
entraros en Religion?
Juana. De dos en celda.
Laur. Querrè
ser furia, assombro, y furor:
idos de aqui.
Anic. Hablad mas quedo,
y ved, que es mi comission
dimanada de quien es.
Laur. De quièn?
Anic. De vuestro señor.
Laur. Mi señor?
Anic. Vuestro marido,
à quien represento yo,
y me haveis de hablar con muy
reverente sumission.
Juana. Què và, que voy por un palo
Laur. Quièn para tan torpe error
os dà licencia? *Anic.* Mi padre.
Laur. Què padre?
Anic. El vuestro, que à dos
haces, segun el poder
que uso, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por suegro
le comprehende aqueste honor
comun de tres. *Laur.* Pues decid
à nuestro padre, que son
sus instancias escusadas,
porque à mì ya me casò
mi voluntad.
Anic. Buena es essa.
Laur. Creedlo assi.
Anic. Decìslo vos?
Laur. Yo lo afirmo.
Anic. Sois pupila,
no teneis libre la accion.
Laur. Mi alvedrio siempre es mio.
Anic. Quièn essa vènia os sacò
del Consejo? *Laur.* Mi firmeza.

Anic.

Anic. Callad, que es todo invencion:
veis aqui, que esso es mentir,
por escusaros, y por
darnos que hacer: quièn afirma,
que esso es infalible?
Sube Don Juan de Espina por un escotillon.
Juan. Yo.
Anic. Quièn anda aqui?
Juan. Amigo mio?
Anic. Por à dònde este hombre entrò?
Juan. Laura, al entrar por la puerta,
oì tratar una question.
Anic. Señor Espina, todo era, *Turbase.*
que dixo, que dixe::- à Dios,
de esta me echa à los infiernos.
Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.
Juana. El Don Juan
por la puerta no colò?
sì, que yo no le veria.
Laur. Soy de tan grande excepcion
para testigo, que es fuerza
que os satisfaga. Oy me instò
el señor Don Aniceto::-
Anic. Vuestro humilde servidor.
Laur. En que la boda acceptasse
de Don Sancho, y respondiò
mi verdad, como ya tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo, que no me creìa,
y pues participe sois
de mis secretos, es fuerza
le digais, si es cierto, ò no.
Juan. Eslo tanto, que yo os traigo
de parte de quien logrò
tanta fortuna, un recado.
Anic. Alcahuete, y fanfarron!
en que vendrà a parar esto?
Laur. Què dice?
Juan. Dice, que son
siglos los instantes, Laura:
que ignora vuestro explendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion;
y que pues en vuestra casa
no puede, por vuestro honor,
ni vos la suya, pisar,
passeis à mi habitacion,
donde su amor, su respeto,
con una, y otra atencion
cumplan. *Laur.* Si pudiera ser
decoroso::-
Juana. Hay tal temblor!
Laur. Yo fuera contigo.
Anic. Bien;
y despues què hiciera yo?
Juan. Decid al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que bolverà presto: à Dios.
Hundense Laura, y Juana abrazadas, y Don Juan de Espina esparce unos polvos, que à Don Aniceto le hacen toser continuamente, y hundese por la misma parte que salìò.
Anic. Que me llevan los demonios,
socorro, amparo, y favor.
Salen Don Antonio, Barraza, y Don Pedro.
Pedr. Esto haveis de hacer por mì.
Anton. Mirad, que estas cosas son
para miradas de espacio.
Anic. No hay quien oiga mi afliccion!
Pedr. Què es esto, Don Aniceto?
Anton. Què teneis, amigo?
Anic. Ay, Dios!
que se fueron.
Los dos. Quièn se ha ido?
Anic. No me dexa hablar la tòs,
que me han dado carraspera
aquellos polvos que echò.
Pedr. Què polvos?
Anic. Los que se fueron.
Anton. Alferez, bolved en vos.
Barr. A un hombre, como se llama,
le ha de dàr nada temor!
voto à Christos::-
Anic. Que se fueron.
Pedr. Quièn? havrà tal confusion!
Anic. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gaznate.
Anton. Quièn?
Anic. El diablo: què sè yo?
Anton. Aqui anda Don Juan de Espina.
Pedr. Para essas chanzas estoy,
por mi vida; Don Antonio,

ya mi desesperacion
no puede mas con mis zelos:
de Don Diego amigo sois,
yo le vì con Serafina.

Anton. Mirad, que seria ilusion.

Pedr. Vos me le sacad al campo,
que alli ha de vèr mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.

Anton. Ya son
desairadas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurridos;
y pues nada à la razon
le quereis dàr, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.

Pedr. Bien està, idos, que à vèr voy
à Laura, que de su encierro
està en la estrecha prision:
luego os buscarè. *Vase.*

Anton. Barraza, vèn.

Barr. Vamos andando. *Anic.* Señor
Don Antonio, de Don Pedro
al lado? quàndo, pues, vos
de Don Diego, y mas son causa
de la infamia, y la traicion?

Anton. Quàl?

Anic. La de vèr que se fueron:
lleven los diablos la tòs. *Vase.*

Anton. Andad, curaos el asma,
que esso os estarà mejor. *Vase.*

Barr. No he podido vèr à Juana,
voy hecho un mismo leon. *Vase.*

Descubrese la casa de Don Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente del medio punto, la mas hermosa que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Ninfas, y Zagales, vestidos de gala, y han de estàr puestas las canalillas para las dos Estatuas de recortado, y salen Don Juan, Don Diego, y Cachete.

Musica. Sea bien venida,
la Venus hermosa
la Clicie divina
sea bien venida.

1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.

2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.

Music. Sea bien venida.

3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.

4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cipria.

Music. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie divina
sea bien venida.

Juan. No direis, perfecta Laura,
que mi fè no solicita
vuestros alivios. Don Diego,
no direis, que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas
vuestras, ò vuestros pesares,
os participan, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.

Laur. Lo agradecida
os confiesso; mas me tiene
lo assustada (ay, Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre:- *Juan.* No, tened,
sossegaos, que en quanto asista
vuestra persona en mi casa,
ya suple otra fantasia
por vos allà.

Juana. Y tambien supla
por mì, que si hay tararira,
puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.

Cach. Y aquella palabra? *A Juana.*

Juana. Pùs.

Dieg. Laura, tantas veces mia,
quàntos pesares me cuestas!
quàntos sustos me motivas!
Es possible, que he llegado
à que hayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan estrañas maravillas,
tan nunca vistos prodigios?

Quàn-

Quàndo, mi bien, ferà el dia
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objeto vate
las trèmulas plumas rizas?
Laur. Què sè yo? pues aun aora
es de suerte la fatiga,
que me oprime el discurrir,
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno propio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.
Juan. Què teneis? *Laur.* No sè que siento.
Juan. Mis criadas prevenidas
siempre estàn: ola, traed agua
de cerezas.
Sale una Estatua con un plato, y en èl una copa.
Juana. Què bonita
doncella, y què petitiessa,
y està à la moda vestida.
Cach. Si fueras tù de su masa,
poco te perseguiria
yo. *Juana.* Por què?
Cach. Porque es de palo;
no lo vès?
Juana. Virgen, què embidia!
que puede dormir con moño,
sin tener todos los dias
que vestirse, ni tocarse.
Juan. Sentaos en essas dos sillas,
que luego podeis hablar: *Sientanse.*
Olà, el agassajo aprisa.
Con dos salvillas de vasos, y dos azafates de dulces, bajan en los quatro cerchones, que estàn adornados de nubes, quatro Pages con sombreros de plumas, vestidos de gorilla, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo le besa, y se le dà al Galan, y toma de èl una cadena: y la otra trae un lazo, le besa, y se le dà à la Dama, y toma una sortija: y la mesa que està en medio, se transforma en un aparador con dos buxias, que salen de improviso.
Laur. y Dieg. Què es esto?
Juan. Hacer lo que debo:
tan pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido à mis visitas?
Dieg. Señora::-
Juan. Tomad las flores,
haced una bizarria,
dadlas à essa Dama. *Laur.* Yo::-
Juan. Essa es, señora, una cinta,
para que despues de un rato,
que estrella de seda os sirva,
matizado astro del pecho,
premies, piadosa, y benigna,
flores, de quien son los frutos
fè, reverencia, y caricia.
Dieg. Esta cadena, à tan nobles,
y heroicas galanterias,
corresponda.
Juan. Ved que haceis.
Laur. Admitid essa sortija.
Juan. No han menester nada de esso.
Juana. Ay, Cachete, que lo pillan,
y son de palo! *Cach.* Esso dices?
pues què haràn mugeres vivas,
si aun las de madera toman?
Juana. Harto es, que sin vos no pidan.
Dieg. Don Juan, què excessos son estos?
Laur. Seguras son las conquistas,
Don Diego, si tal amigo
os ayuda à conseguirlas.
Juan. Mas ha de ser, el que el propio
que os separa, y os desvia,
os vea, y enlace.
Los dos. Còmo?
Juan. Esso el tiempo quien lo diga
ha de ser: y la disculpa
de que quede deslucida
tanta suerte, con lo poco,
que por mì se solemniza,
no me atrevo à decir yo.
Los dos. Pues quièn?
Juan. Essa Estatua: oidla.
Abrese el Aparador en dos partes, y se vè una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.
Estatua. Del palido sauce,
del porfido elado,

Anterior Inicio Siguiente

mi labio animado
desata la voz de mi clara harmonia,
deidad de esta esfera,
para que te diga,
que flores, inciensos, altares, y cultos
son corta expresion de una fè tan rendida.
O, Laura divina!
Music. O, Laura divina! (ma::-
Est. Pues tù eres el premio no mas de tì mis-
Mus. Pues tù eres el premio no mas de tì mis-
Estat. Perdona, que todos (ma::-
no buelen atentos,
y los elementos
con plumas, con ondas, con flores te sirvan,
deidad de esta esfera,
para que propicia
en algo supiesses, que te reconocen
del Cielo, y la Tierra las dos Monarquias.
Ay, Laura divina!
Music. Ay, Laura divina!
Esta. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Mus. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Estat. Mas pues te contentas
con vèr el objeto,
à quien tu perfecto
leal corazon tiernamente codicia:
deidad de esta esfera
quedate à su vista
mil veces dichoso, pues no siendo Jobe,
de Juno mejor, à los brazos aspira.
Ay, Laura divina!
Music. Ay, Laura divina!
Est. Permite, que el aire se lleve este enigma.
Mus. Permite, que el aire se lleve este enigma.
Estat. Ay, Laura divina!
Music. Ay, Laura divina!
Aora la Estatua, que incada de rodillas se ha ido entrando poco à poco, se encubre, ò se hunde; los cerchones suben con los Pages, y desaparecen assi las Estatuas, y el Salon.
Dieg. Què assombro!
Laur. Què pasmo! *Cach.* Buena
ha estado la invencion.
Juana. Linda.
Dent. Anic. Abran aqui.
Dent. Anton. En casa està.
Dent. Pedr. Ha señor Don Juan de Espina.
Laur. Esta es la voz de mi padre.
Juana. Ay, que de esta vez nos pringa!
Juan. Aunque pudiera no abrirle,
he de vèr, què le motiva
el venir assi à buscarme;
escondeos los dos::-
Juana. Aprisa.
Juan. En essa pieza, y fiad,
que todo està à cuenta mia.
Los dos. Vamos. *Escondense.*
Cach. Quièn nos alborota?
Hace que les abre, y salen Don Pedro, D. Aniceto, D. Antonio, y Barraza.
Barr. Abran, rebienten sus tripas.
Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio,
què quereis con tan no vista
colera en mi casa? *Pedr.* Yo,
no à vuestra casa venia,
sino es del señor Don Diego.
Anton. Yo hallè à D. Pedro en la esquina,
y sabiendo ya el cuidado,
que à buscaros le traìa,
en fè de nuestra amistad,
siendo fuerza que os assista,
vine à estar à vuestro lado.
Anic. Como yo al de quien estima
mi atencion, que es à Don Pedro.
Barr. Oye èl, traiga su continua,
que hemos de darnos dos choques.
Cach. No puedo con Usiria
tirarme yo.
Dieg. Si es de todos *Sale.*
el cuidado, y la fatiga
encontrar con mi persona,
aqui estoy.
Juan. Y què os incita
à buscar en casa agena
à Don Diego?
Pedr. Discurrirla
mas propia suya, que vuestra,
y saber que aqui estaria.
Juan. Pues què le quereis?
Pedr. Responda
lo propio que yo le diga:
Don Diego, de aqui à una hora
os espera mi osadia
detràs de los Recoletos,
pues no podreis, mientras viva,
de-

decir, que gozais seguro
favores de Serafina. *Vase.*
Dieg. Oid.
Anic. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, y que sigan,
que à todo hago: y vos, D. Juan,
por seis meses, y once dias,
que ya me debeis de casa,
ha de haver otra bolina?
Juan. Venid mañana temprano,
llevareis en calderilla
quinientos reales.
Anic. Admito: y vos?
Dieg. Luego voy.
Anic. Pues tira. *Vase.*
Barr. El, acania.
Cach. Claro està.
Barr. Pus.. *Cach.* Què?
Barr. Prevenga llas Missas. *Vase.*
Dieg. A Dios, Don Juan.
Juan. Dònde vais?
Dieg. Donde el pundonor me insta.
Anton. Quàndo este viejo à D. Diego
pudo vèr con Serafina?
Juan. Yo os lo dirè.
Dieg. Don Antonio,
seguidme.
Salen Laura, y Juana.
Laur. Hay mayor desdicha!
Don Diego, todo lo he oido.
Juana. Por aquella rehendija
de la puerta.
Laur. Dònde vàs?
tù con mi sangre te irritas?
Anton. Laura, vos aqui? què es esto?
Cach. Esto es una greguerìa.
Dieg. No vès, que mi honor me empeña?
Laur. Y mi amor?
Dieg. Me desanima.
Laur. Tù, accion contra mì?
Dieg. Es forzosa.
Laur. Tù no obedecerme?
Dieg. Es fina
obligacion (ay de mì!)
que contra mi fè conspiran
Cielo, y tierra: ò, caiga un rayo,
que en atomos me divida!
Juan. Què apriessa que os apurais!
Laura hermosa, en compañia
de los tres, bolved à casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid à saber: Don Diego,
à buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
à quantos os desafian.
Los dos. Vamos.
Juan. Vamos, que à todo esto
basta::- *Los dos.* Quièn?
Juan. Don Juan de Espina.
Vanse los tres.
Cach. Y yo gozarè tus brazos?
Juana. Si entras por la guardilla.
Cach. Tù me buscaràs.
Juana. Què trasto!
Cach. Ay, dulces legañas mias!
Juana. Què lindo desvergonzado!
Cach. Què hermosa puerca cochina!

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un candil, como que se và à acostar, y tirando de los colchones, y mantas, hace una cama, y se và desnudando muchos arrapiezos.

Cach. Esta noche es la felice
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulcissimos cariños.
Estimame mi señor
tanto, que no ha permitido
vaya à exponer mi cabeza
à contingencia de un chirlo,
ò de un zarpazo, y me trae
à mi Juana por hechizos,
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los sentidos.
Toda la casa en silencio
yace, y no todas conmigo
las tengo, al vèr, que los diablos
son los que de este embolismo
han de ser los alcahueres;
mas no, que son muy amigos
de mi amo: Jesus què gozo!
Valgame Dios, quànto rio

de

de vèr qual queda Barraza
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
se hacen las cosas sin ruido.
No dirà mi amada prenda,
Desnudase.
que no me visto de limpio
para el noctu no himeneo. *Ruido.*
Un golpe sonò: ay, Dios mio!
si vendrà el encanto ya?
yo me signo, y me persigno:
Por la señal de la Cruz,
y de nuestros enemigos.
Soplo la luz, no sea el diablo,
Sopla el candil.
vea algun monstruo, ò vestigio,
que mejor esperarè
estando acurrucadito.
Por un escotillon, que encubren los colchones, sale Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.
Valgate Dios lo que tarda
Juana! un instante es un siglo
para quien ama! Mas ay,
que un movimiento he sentido
à este lado! aqui hay un bulto:
Si sueño? si estoy sin juicio?
No, que bulto es el que tiento:
por dònde demonios vino?
Ay amo de mis entrañas!
cumpliste lo prometido.
Juana, Juana. *Barr.* Mù.
Cach. Què es mù?
no es su acento tan melifluo
dormida, como dispierta.
Juana. *Barr.* Mù, Mù.
Cach. Què ronquidos
tan fieros! como ha bolado
por el aire, y està frio,
para venir, el ambiente
sin duda la ha enronquecido.
Pues ya creo que amanece,
que el crepusculo diviso.
Ha, Juana, ha, Juana.
Dent. uno. Aguardiente.
Dent. otro. Conejos, y palominos.
Dentro una Muger.
Mug. A ocho, ubitas, a ocho.
Dentro un Barrendero.
Barrend. Vamus,
que alli està el rudillu,
y à mais lla cubeta. *Cach.* Cielos,
dònde estoy?
Barr. Què fuerte frio!
mas què es esto?
Cach. Esta es la plaza
mayor. *Barr.* Quièn està conmigo?
Cach. Yo, señor.
Riñen à puñadas.
Barr. Ha perro, tù?
Salen dos Alguaciles.
1. Ya el Alcalde havra venido
al repeso: mas què es esto?
Cach. Ay,
que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!
2. Què osadia,
y què desverguenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?
1. Vive Christo,
que aqui hay maula: vengan presos.
Barr. Por què, señor?
2. Por indicios
de nefando. *Cach.* Yo nefando?
ni tal en mi vida he oido.
1. Venga èl. *Barr.* Señores, ustedes
miren, que yo no he salido
de mi quarto.
2. Còmo no?
Cach. Señores, que estoy herido.
1. Allà se averiguarà
todo. 2. Vayan.
Cach. Ha, maldito
Amo! assi truecas mis desdichas,
en coscorrones, y grillos!
Dos mil demonios me lleven,
si mas bolviere contigo.
Los 2. Vayan.
Barr. Què es esto, que passa
por mì? yo voy aturdido.
Llevanlos presos.
Dent. Muger. A ocho, ubitas.
Dent. otra. Peras, peras.
Sale Don Aniceto.
Anic. Las siete son; vive Christo,
que

que no se me ha de escapar
el feo Espina; y pues me ha dicho,
que me ha de dar el dinero,
y en el empeño metido
estoy de este casamiento,
en que soy el Dominguillo,
pues la pera que idolatro
la mondo para otro amigo:
con èl pienso hacer el gasto,
sin que me ande en aforismos,
que no es esto componer,
y aplastar un desafio
entre el Vejete, y Don Diego,
como lo logrò, à mi juicio.
Mejor es, para escusar
otro chasco, en el atisvo
estàr, y no entrar à donde
haga otra burla conmigo
como la de la escalera:
èl saldrà, y assi le pillo;
pero aquel es.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Ya es forzoso,
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, à impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me embia à llamar,
y aunque me haya resistido
à su Privado, à mi Dueño
no puedo, que es sacrificio
inescusable à Deidad,
que tiene el sumo dominio.
Pero no es Don Aniceto
el que me acecha, embebido
en aquel umbral? *Anic.* Señor
Don Juan?
Juan. Què mandais, amigo?
Anic. Tan presto se os ha olvidado
lo que los dos conferimos
ayer? *Juan.* De que?
Anic. Aquellos quartos.
Juan. Decis bien: hay tal olvido!
perdonad, que aora voy
à un negocio muy preciso:
veamonos à la tarde.
Anic. De aqui a la tarde hay un siglo,
y haverme hecho madrugar,
quando mas lo necesito,
os asseguro::- *Juan.* Tan pronto
sois? *Anic.* Vamos claros, yo fio
mas en obras, que en palabras.
Juan. Hombre, sois executivo.
Anic. Pues para entraros en casa,
y sacar el esportillo,
ò el talego donde estàn,
es menester tanto? *Juan.* Os digo,
que no puedo. *Anic.* Acabad, señor,
que esso es burlarse conmigo:
y vive Dios, que no sè
como hay quien pueda sufriros.
Juan. Ello ha de ser?
Anic. Claro està.
Juan. Traeis firmado el recibo?
Anic. Y refirmado.
Juan. Aguardad. *Entrase.*
Anic. Aqui estoy, somos Judios?
siempre esperar? esta vez
à fè que no me ha podido
pillar en la ratonera.

Sale Don Juan de Espina con un talego.

Juan. Aqui viene el taleguillo,
algo pesa. *Anic.* Quàntos son?
Juan. Contadlos à vuestro arbitrio,
que si falta, aqui estoy yo:
dadme acà esse recibito,
y à Dios, que esperar no puedo.

Toma el recibo, y vase.

Anic. Yo quedo à vuestro servicio:
que haya quien diga, que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! El es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sabio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamia,
sinrazon, ni latrocinio;
pues sea Mago, ò no lo sea,
yo cuento como me ha ido
en la feria; cada uno
tiene su modo, ò su oficio
para vivir: Aora bien,
contarè mi dinerito,
verè en què moneda es.

Abre el talego, y saca la cabeza un Niño, vestido de purichinela.

Niño. Padre mio, padre mio,

me dà usted pan?
Anic. Ay, Jesus!
què es lo que quieres, chiquillo?
quièn eres? *Niño.* Francapolin.
Anic. Francapolin?
Niño. Un diablillo,
que no he podido crecer,
y asi me quedè tan chico:
ustè es mi padre.
Anic. Yo padre
de diablos? pese à quien te hizo,
no en mis dias.
Niño. Pues, infame,
còmo niegas à tus hijos?
Asele del pescuezo.
Anic. Ay, que me ahoga!
Niño. Agradezca,
que no le llevo de un brinco
à los campos de Baraona. *Buela.*
Anic. Ha traidor, perverso, indigno
Don Juan! que haya quien no diga,
que eres un perro maldito!
Sale Don Antonio.
Anton. Don Aniceto, què es esto?
Anic. Què sè yo? que estoy sin juicio:
yo vine à cobrar aora
de Espina cierto restillo,
y esse talego me diò,
en donde estaba metido
un demonio como un piojo.
Anton. Ved, que serà del sentido
ilusion. *Anic.* Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gaznate, seràn
ilusion, ò gaticidio?
Anton. No quereis escarmentar
de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de escarmentado, y corrido.
Anic. Lo mejor es, que se lleva
el recibo en el bolsillo,
y à mì esta estafa me sobra,
para buscar tres testigos,
y que se sepa, que miente
quien dice, que en su artificio
nunca ha obrado cosa mala.
Anton. Tened, mirad, que prendido
en las espaldas teneis
un papel.
Quitale un papel, que es el recibo.
Anic. A vèr? el mismo
recibo es. *Anton.* Y mas abaxo
quatro renglones escritos
trae, que dicen::-
Anic. Este hombre
me tiene por dominguillo.
Lee Anton. Si sois prudente, esta tarde
teneis el dinero fixo;
si sois desatento, y maza,
mereceis este castigo.
Rep. Hase visto mayor chiste!
Anic. Chiste? vive Jesu-Christo,
merece por la tal gracia
meterle un puñal buido.
Anton. Si vistes en aquel lance
del passado desafio
entre Don Pedro, y Don Diego,
que haviendonos permitido
la primer venida, para
dexar el pundonor limpio,
al emprender la segunda
nos hallamos de improviso
junto à Provincia, de suerte,
que el concurso, y los Ministros
lo compusieron, y todo
fue algazara sin peligro,
què estrañais?
Anic. Que no haya quien
le haya pegado un chirlo;
pues yo se le he de cascar.
Anton. Què decìs?
Anic. Que determino
vengarme, que estos escarnios
no son ya para sufridos.
Anton. Aguardad, Don Pedro no es
aquel, que delante miro
de tres mugeres? *Anic.* El es,
y viene de Don Rodrigo
de Serafina, y de Laura.
Anton. Què extremos tan exquisitos,
y tan imprudentes!
Sale Laura, Serafina, Juana, y Don Pedro de Escudero.
Laur. Juana,

alli

alli à Don Antonio he visto,
mira si le puedes dàr
el papel. *Juana.* Ya te he entendido.
Pedr. Temor, à todo esto obligan *ap.*
zelos de honor, y cariño.
Seraf. Que pueda hacer el desprecio *ap.*
de Don Diego mas bien quisto
à Don Antonio à mis ojos!
Pedr. Còmo no haveis parecido,
Don Aniceto? *Anic.* Señor,
he andado en un negocillo.
Pedr. Pues sabed, que ya las cartas
del correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.
Anic. San Agapito! *ap.*
à Dios, amor, y poder,
desde aqui me en-serafino.
Pedr. Avisado quedarà
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse.
Juana. Ay mi pie!
Hace que tropieza, y echa un papel àzia Don Antonio, el qual le pisa.
Pedr. Ello què ha sido?
Juana. Un uñero, de que rabio.
Anton. Tirò un papel, yo le piso.
Juana. Lo has visto? *Laur.* Sì.
Anicet. Pues à todo
estoy firme como un risco.
Pedr. Venid.
Vanse, menos Serafina, que se detiene con Don Antonio.
Seraf. Señor Don Antonio.
Anton. Què mandais?
Seraf. Si es que mentidos
no han sido vuestros extremos,
mi hermano viene muy rico,
y podrà seros piadoso,
ceño que os fue tan impio.
Anton. Y Don Pedro?
Seraf. Què locura!
Anton. Pues yo::- *Seraf.* Què?
Anton. Lo dicho, dicho.
Sale Don Aniceto.
Anic. Què es dicho, y hecho, señora?
à que os quedais?
Seraf. Quièn os hizo
guarda mia? *Vase.*
Anic. Los demonios:
Don Antonio?
Anton. Què hay? què ha havido?
Anic. Nada, que os vayais à espacio,
que tiene dueño este lio. *Vase.*
Anton. Gana tiene de llevar
el seor Alferez.
Sale Don Diego.
Dieg. Amigo::-
Anton. Don Diego?
Dieg. Venid siguiendo
el bello norte à que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la sigo,
desde que saliò de casa
con su padre, quien unido
con ella, à Missa la lleva,
de su miedo claro indicio,
à acompañarme. *Anton.* Esperad,
que estando aqui detenido,
como visteis un instante,
Juana, con un artificio,
me diò este papel de Laura.
Dale el papel.
Dieg. Solo por vos este alivio
lograrè yo.
Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido,
de que esta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me case: à vos os toca
lo demàs, y à mì este aviso.
Rep. Hay hombre mas infeliz!
Anton. Aqui no hay otro camino
sino es acudir à Espina.
Dieg. Decìs bien, ir solicito
à buscarle àzia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que estaria esta mañana.
Anton. Allà estamos en dos brincos,
que esta es Santa Cruz.
Entran por un lado, y salen por otro, y se descubre la fachada de la Carcel de Corte, y à una rexa Barraza, y Cachete, pidiendo como piden los pobres de la Carcel.
Los dos. Señores,

Anterior Inicio Siguiente

para estos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.
Dieg. Què miro! No es, Don Antonio,
Barraza aquel? *Anton.* Y diviso
alli à Cachete. *Dieg.* El en casa
se me ha desaparecido:
quièn le havrà traido aqui?
Cach. Por el Santissimo Chisto::-
Barr. Por la Virgen del Rosario::-
Los dos. Para medio panecillo.
Dieg. Barraza?
Barr. Amo de mi alma?
Dieg. Quièn te ha traido à este sitio?
Cach. El que me ha traido à mì.
Anton. Quièn es?
Cach. El perro Judio
de mi amo.
Barr. Don Juan de Espina.
Dieg. Don Juan? pues por què motivo?
Barr. Entra, y pide que nos suelten::-
Cach. Si señor, que me espirito
de verme aqui. *Barr.* Que despues
sabràs lo que ha sucedido.
Dieg. Ya voy: ello no se ahorra,
ni con criados, ni amigos.
Anton. No es cuento suyo? pues èl
serà sazonado, y limpio. *Vanse.*
Cubrese la Carcel, y salen el Conde Duque, y Don Juan de Espina.
Cond. Manda el Rey, que espereis.
Juan. A vuestras plantas,
para mi centro de fortunas tantas,
siempre estoy altamente colocado.
Cond. Vuestra fama ha llegado
al oido del Rey, y veros desea.
Juan. Su Magestad se emplea
en honrar los humildes professores
de todas Artes.
Cond. Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.
Juan. En Vuecelencia (cia,
hay grandeza, hay ingerio, y hay clemé-
y el ser quien es, à essa piedad le inclina.
Cond. Mirad, que llega el Rey.
Sale el Rey.
Rey. Quièn es Espina?
Juan. Señor, quien con vuestra planta
indigno tella su boca;
quien por Deidad os venera,
y como à Dios os adora;
pues un Rey es de Dios mismo
soberana augusta copia.
Rey. No debe de ser assi,
pues el veros es à costa
de llamaros. *Juan.* Los Palacios
son, señor, para personas
mas altas que yo: el estudio,
y el bullicio no conforman.
Rey. Huelgome de conoceros.
Juan. Quàndo merecì tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.
Juan. Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
caben. *Rey.* A dònde nacisteis?
Juan. En Madrid, señor, que es propia
Patria de ingenios ilustres.
Rey. Dònde estudiasteis?
Juan. Blasona
de ser hija de Alcalà
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
Rey. Sois noble?
Juan. Hidalgo nacì.
Rey. Haver visto mi persona
algo ha de valeros: quiero,
que por ayuda de costa
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.
Juan. Las glorias
vuestras buelen mas allà
de los limites de Europa.
Rey. Conde. *Habla aparte con el Conde.*
Cond. Mirad, que el Rey gusta
de que executeis aora
algo de lo que sabeis.
Juan. Y no ha expressado en la forma
que ha de ser?
Cond. No: idle siguiendo.
Rey. Yo os harè buscar en otra
ocasion: pero què es esto?
Por donde và à entrar, sale un Leon, y el Rey empuña la espada.
còmo dexan sueltas, ola,
las fieras?
Cond. Ha de la guardia.

Juan.

Juan. Señor, que todo esto es sombra,
no os alterèis, ya no es nada.
Rey. D. Juan, de estas burlas pocas. *Vase.*
Cond. Aora digo, que es verdad
lo que de vos nos informan. *Vase.*
Juan. Cielos, si irà disgustado
Passeandose.
el Rey? Si fue indecorosa
mi accion? O, respeto! O, quanto
de un Rey una voz reporta!
un acento atemoriza!
Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca
de un hombre, con rostro entero:
Don Juan, de estas burlas pocas.
Basteme haver pisado
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.
O, venturoso retiro!
dichoso aquel que te goza!
No te dexarè por faustos,
por riquezas, ni por pompas.
Ya estoy en la calle: aqui
ya el pecho se desahoga.
Valgame Dios! si excedì?
si es que el Rey se desazona?
No, que es discreto.
Salen Don Diego, Don Antonio, Barraza, y Cachete.
Dieg. Don Juan,
ya sabeis, que à vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan
essos renglones.
Barr. Por vida
de sanes, que en pepitoria
le he de echar.
Cach. Yo con un perro
Magico? Escurro la bola;
aora me he de despedir.
Juan. Y esto, Don Diego, os ahoga?
Vos no estais assegurado,
de que serà vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por sì propia
obrar?
Dieg. Assi lo assegura.
Juan. Pues què es lo que os acongoxa?
Anton. Siente Don Diego, que no haya
de hablarla modo, ni forma:
y yo, que de Serafina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero ser,
Don Juan, en lo que disponga
vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.
Cach. Mal año para el prodigio.
Barr. Yo aguardo quando encorazan
à este embustero, y à quantos
nos andamos à su cola.
Juan. Todo corre à cuenta mia.
Cach. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,
que hasta cerca de la horca
fui à parar.
Juan. Cachete mio,
còmo te fue con tu esposa
Juana?
Barr. Còmo, què Juana?
esta es otra gerigonza. *ap.*
Juan. Ya la tuviste à tu lado.
Cach. Dexemonos de estas drogas,
y vamos à la substancia
del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estàr contigo::-
Juan. Calla, loco.
Cach. Ni una hora.
Anton. Cachete, mira lo que haces.
Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo, que vive::-
Anton. Còmo?
Cach. En la Ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo
echa vino, y hace sopa.
Dieg. Y si te sucede mal?
Cach. Jueces hay, que à todos oigan:
quexareme de la fuerza,
y me bolveràn mi honra.
Anton. Eres doncella, Cachete?
Barr. No lo es èl, mas lo es su hoja.
Juan. Venid, os referirè
lo que mi sentido ignora,
haviendo por mì passado:
Yo he tenido à una persona
mie-

miedo, y ha sido capaz
de darme espanto, y zozobra.
Los dos. A vos::- *Juan.* A mi.
Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra?
Anton. A quien obedece todo
por su ciencia portentosa?
Juan. Venid, os lo contarè.
Los dos. Vamos, pues. *Vanse.*
Cach. Harè novillos
en recogiendo mi ropa. *Vase.*
Barr. Averiguarè con Juana
esta nueva palidonia. *Vase.*
Salen Don Pedro, Laura, y Juana.
Pedr. Nacistes à matarme,
fiera, cruel, pretendes acabarme?
Laur. No, señor.
Pedr. Pues què quieres?
Laur. Que pues que padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio
dès mi vida en tirano sacrificio.
Pedr. A quièn doy yo tu vida?
Laur. A una empressa, de mi mal admitida,
à un estado violento,
y à una fuerza, que llamas casamiento.
Què pez, què ave, què fiera, ni què bruto
no es de su libertad dueño absoluto
por decreto del Cielo Soberano,
que puso sus acciones en su mano?
Pues por què no he de usar yo, como mio,
el imperio essencial de mi alvedrio?
Viste à Serafina,
y porque tu beldad, señor, te inclina
a un hombre, q̃ no he visto, me has feriado,
que ni èl se inclinò à mi, ni me he inclina-
yo à èl, y todo es susto, (do
la contingencia es dueño de mi gusto.
Pues como puede ser regular un hombre,
puede ser algun monstruo q̃ me assombre;
pero esso no te debe causar pena,
pues Serafina es para tì, y es buena.
Pedr. Casi sin mì he estado atento
à osadias tan estrañas,
à tantas indignidades,
y no sè como tomarlas,
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tù mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? Quando
en las mugeres honradas,
y nobles huvo alvedrio,
mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre que debe
ser el Argos de su fama?
Vive Dios::-
Juana. Ay, que se acerca!
Pedr. Que estoy con aquesta daga
por acabar de una vez
con::- *Sale Serafina.*
Seraf. Què accion tan temeraria!
Don Pedro, què haceis?
Pedr. No sè:
arrebatòme la rabia;
y pues solo ser pudiera
el Iris, que serenàra
mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive essa tirana;
pero advertida, de que
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui à mañana. *Vase.*
Seraf. Oid, esperad::-
Juana. De diablo
de Comedia, echando llamas,
se ha revestido el Vejete.
Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tù doblèz en buen parage!
Me tiene bien ultrajada
tu crueldad!
Seraf. Tienes razon,
yo te la confiesso, Laura;
pero vamos al remedio.
Laur. No puede haverle en mis ansias.
Juana. Despues de muerto el borrico,
à la cola la cebada.
Seraf. Sì puede, si te confiesso,
que es mia toda la causa;
y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer.
Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego, por creer,
que para mì le dexaras,
alimentè, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,

y

y tratè tu boda; pero
estando desengañada
de que es impossible dexe
de amarte con vida, y alma
Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo caiga,
que armè, haviendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien voy
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente;
y goza tù, pues mi escasa
suerte lo permite assi,
los cariños de quien amas.
Laur. Què dices, amiga mia?
Juana. Puede creerse à esta borracha?
Seraf. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu padre, de suerte, que
me halle en casarme empeñada
con èl.
Laur. Y essos impossibles,
quièn puede hallar forma, y traza
de executarlos?
Seraf. No sè.
Sale Don Juan.
Juan. Yo sì, que sirviendo à entrambas,
y à dos amigos, intento
dar nuevo timbre à mi fama.
Laur. D. Juan, pues por donde entraste?
Juana. Este hombre es un fantasma,
siempre se anda apareciendo.
Juan. Tu padre me embiò à la entrada.
Laur. Y os permitiò entrar?
Juan. Es, que èl
viò solo al mozo de casa,
que trae recado, y assi
no pudo pararse en nada.
Juana. Quièn pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana,
para irse à bureo!
Seraf. Pues
conformes à las dos halla,
Don Juan, vuestra discrecion,
de Don Diego aspira Laura
à ser, y de Don Antonio
yo; solamente nos falta
la disposicion.
Juan. Decid
à Don Pedro, que obligadas
de èl, quereis obedecerle;
y para mas confianza
de que es assi, pues Don Sancho
oy saliò de Guadarrama,
para llegar esta tarde
à Madrid, como en su carta
expressa, os lleve àzia el Rio,
para recibir con salvas
de amistad, al que ya es
prenda tan propia en entrambas.
Las dos. Y luego?
Juan. Alla lo vereis.
Juana. Tendremos ciquiricata,
y alboroque.
Juan. A Dios, que èl sube
las escaleras.
Juana. Ya escampa,
y llueven enredos.
Al irse Don Juan, sale Don Pedro.
Pedr. Dònde
vàs, Turibio?
Juan. A traer agua.
Pedr. Te han dicho, que quiero acelgas
esta noche en ensalada?
Juan. Si señor, ya voy por ellas. *Vase.*
Laur. Lo oyes?
Seraf. Estoy assombrada!
Pedr. Buelvo à vèr lo que resuelves.
Seraf. Lo dudas? Mucho la agravias;
pues pudiera hacer tu hija,
sino lo que tù la mandas?
Laur. Ya, padre mio, obedezco
tu precepto.
Pedr. No esperaba
menos yo de tu prudencia:
vèn, alivio de mis canas,
à mis brazos.
Juana El Vejete
como una breva, se aplasta.
Seraf. Antes estamos tratando,
que esta tarde nos llevàras
à recibir à mi hermano.
Laur. Si, porque con su tardanza
nos dà cuidado à las dos.

Pedr.

Pedr. Vè aqui lo que son muchachas!
no ha una hora le aborrecia,
y ya por verle se mata.
Aora embio à buscar coche,
anda, ponte muy bizarra;
y vos, esposa::-
Juana. Ay, que puches!
Pedr. Idos à adornar de galas;
aunque à quien es tan perfecta
nada puede adelantarla.
Juana. Estar desnuda le sobra,
assi quisieras pillarla, *ap.*
pero no la cataràs.
Seraf. Què facilmente se engaña
un deseo! *Laur.* Serafina,
aora sì, que me pagas
lo que te amo.
Seraf. Ven, querida. *Vanse.*
Juana. Viejo maldito, regaña. *Vase.*
Pedr. Què amigas vàn! què contentas!
son mozas, y no me espanta,
que en llegando à boda, estàn
las hembras alborotadas.
Voy à prevenirlo todo. *Vase.*
Salen Don Aniceto, y Barraza.
Anic. Tù me has de guardar, Barraza,
todo aquello concerniente,
que en tales casos se guarda.
Barr. Las espaldas, diràs.
Anic. Tonto,
si son solo las espaldas,
me podràn por la barriga
meter catorce almaradas.
Barr. No es contra Don Juan de Espina
toda està trompapitayna?
Anic. Contra Don Juan es.
Barr. Pues ell hombre
và aì como en una caxa:
usted llegue, que à lla esquina,
yo, no hay duda, y esto basta.
Anic. Permita Christo, que sobre,
quanto mas bastar.
Sale Don Juan.
Juan. Echada
la suerte està de una vez:
yo me he de passar à Italia,
porque las habilidades
solo alli son estimadas,
y por librarme de tantos
como neciamente tratan
de que los enseñe ciencia
tan dificil, tan estraña,
que apenas en ella ha havido
dos hombres, que sobresalgan.
Mas quièn es?
Anda Don Aniceto detràs de Don Juan, y Barraza recatandose.
Anic. Yo, señor mio,
que voy à una cuchillada
tomando bien la medida.
Juan. Y à una accion tan temeraria,
què os incita?
Anic. Mis afrentas,
que son muchas mogigangas
las que usted usa conmigo.
Barr. Meter, y correr.
Juan. Si en nada
os he ofendido::-
Barr. Un compàs.
Juan. Y me veis, que estoy sin armas::-
Barr. Aora. *Anic.* Allà voy.
Juan. No es traicion
la vuestra?
Anic. Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme;
curese essas almorranas.
Dale, y cae Don Juan.
Juan. Que me ha muerto, confession!
Barr. No pàro yo hasta Granada. *Vase.*
Anc. Barraza, aqui.
Dent. la Justicia. Alli sonò
el ruido de las espadas.
Anic. Barraza (estoy aturdido!)
picaro, estas son las plantas?
Salen dos Ministros.
Los dos. Què ha sido esto? la Justicia.
Anic. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon. *Vase.*
1. Ved, que se escapa
el agressor.
2. Voy tras èl.
1. No importarà que èl se vaya,
que prenderemos al muerto.
2. Amigo.
Juan. Quièn es quien llama?

1. La

1. La Justicia.
Juan. La Justicia *Levantase.*
siga al ladron, que la capa
me quiso quitar en medio
del dia, que esto no es nada.
2. No estais herido?
Juan. Yo? en dònde?
1. Aqui no hay que hacer; abanza
tras èl. *Vanse.*
Juan. El la pagarà,
pues le bastò el intentarla. *Vase.*
Sale Don Aniceto.
Anic. Sin aliento de correr,
vengo: la puerta cerrada
està de la Porteria,
mas yo la hundirè à aldabadas.
Padre mio, ha Padre mio.
Sale à la rexilla el Portero.
Port. Quièn es?
Anic. Por la Virgen me abra,
que estoy en un grande riesgo.
Port. A quièn busca?
Anic. No en palabras
nos detengamos.
Port. Pues entre. *Abrele, y entra.*
Anic. Es usted mozo de cala?
Port. Quièn lo duda?
Anic. Pues yo dexo
un hombre muerto à estocadas.
Dile, hijo, al Padre Prior,
que me suba à la mas alta
celda que tenga el Convento.
Port. Del Convento? linda gracia!
en igual os baxarà
al calabozo del agua,
que està en la Carcel de Corte.
Anic. La Carcel! *Port.* Què os espanta?
Anic. Es que yo::-
Port. La turbacion
vuestro delito declara:
Ola. *Sale un Negro.*
Negro. Señor.
Port. A este hombre
una cadena pesada::-
Anic. San Pedro, y San Pablo!
Port. Le poned, y al Pantanoso.
Anic. Zarazas!
Mas yo de Doña Maria
de Aragon vì la portada.
Port. Preso nuevo.
Dent. voces. Preso nuevo;
demosle la grita, y vaya.
Anic. Ea, Señor, en tus manos
encomiendo mi garganta. *Vanse.*
Salen Don Diego, y Cachete.
Dieg. Con que tu amo te dixo,
que en este sitio aguardàra?
Cach. Si señor, aqui has de estar.
Sale Don Antonio.
Anton. Por un villete me manda
Don Juan, que venga àzia el Rio;
què enigma tendrà ordenada?
Dieg. Pues Don Antonio?
Anton. Don Diego?
Los dos. Còmo?
Cach. Buena zalagarda
se và urdiendo.
Sale Don Juan.
Juan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de gastarle en razones:
Don Pedro, con su hija Laura,
y Serafina, à esta parte
se acercan, que es donde aguardan
llegue Don Sancho: escondeos,
Don Diego, en essa intrincada
maleza, hasta que yo os llame.
Dieg. En tus manos mi esperanza
està. *Vase.*
Juan. Quedaos, Don Antonio,
conmigo.
Anton. Pronto me hallas
à quanto ordenas.
Sale Barraza.
Barr. Señor::-
mas que es esto? no quedaba
muerto este Mago?
Juan Se pudo
salvar este hombre, Barraza?
Barr. Huir es fuerza. *Vase.*
Salen Don Pedro, Serafina, Laura, y Juana de gala.
Pedr. Bella tarde.
Seraf. Si; pero mucho se tarda
Don Sancho.
Pedr. Don Aniceto

Anterior Inicio Siguiente

me espanto, que haya hecho falta.
Laura. El vendrà.
Juan. Señoras mias?
Pedr. Por quànto no me encontràra
con este hombre!
Juan. Hay tal fortuna!
Pedr. De introducido me cansa.
Anton. Huelgome de veros buenas.
Seraf. Vuestra atencion cortesana
agradezco. *Laur.* Muchos años
vivais.
Pedr. Mas, ya cercana
mi dicha, hago muy mal
en procurar recatarla.
Don Juan, Don Antonio, ya
fuera mi amistad ingrata,
si os callàra mi fortuna:
Venimos yo, y estas Damas
à esperar nuestro Don Sancho
de Guzmàn, con quien casada
quedarà Laura esta tarde,
y yo tambien con su hermana.
Sè, que os haveis de alegrar,
y os lo digo.
Juan. Edades largas
os goceis. *Anton.* Enorabuenas
os debo dar duplicadas.
Juan. Y quànto ha que estas señoras
esperan?
Las 2. Dos horas largas.
Juana. Oye usted, y sin merienda.
Juan. Sin merienda? esso no passa;
señor Don Pedro, pues còmo
tratais por propias alhajas
estas señoras? Pues
yo tengo de agassajarlas.
Pedr. No::- cierto::-
Juan. Yo no he traido
merienda; pero me basta
la que oy en Constantinopla
el Gran Turco aparejada
tiene, para festejar
los años de la Sultana:
acercaos àzia esta margen.
Pedr. Nada, Don Juan, nos espanta,
sabiendo quien sois.
Laur. Pendientes
de un hilo estàn vida, y alma.

Aparecen unas barcas, y unos Moros.

Moros. La, li, li. *Todos.* Què es esto?
Juan. Estas
son festivas algazaras
de los Moros. *Juana.* Con efecto
se engergò la cuchipanda?
Cach. Ha, infiel, como me assesinas!

Salen los Moros.

1. Apresa, berro, que baxa
Xoniora.
2. Poner el mesas.
3. Sacar sellas, è viandas.

Sacan lo que dicen los versos.

Juan. Sentaos. *Se vàn sentando.*
Pedr. Si ha de ser, llegad.
Juan. Ha, Moros, por què no cantan?
Cant. à 4. Assi de la bella
divina Zorayda, festeja Celimo
los dias con fiestas,
los años con zambras.

Los dos Moros se ponen los alfanges al ombro, y el tercero sirve la copa con muchas cortesias.

Juan. A vuestra salud. *Bebe.*
Pedr. Preciso
es, que yo la razon haga. *Bebe.*
Cach. Yo la sinrazon, chupando
del suero, hasta que me caiga. *Bebe.*
Laur. En què vendrà esto à parar?
Anton. No estès tan desalentadas:
Don Juan sabe lo que se hace.
Juana. Què bella està la empanada!
Seraf. Presto se ha de vèr.
Juan. Ya tiene *ap.*
Don Pedro lo que le falta,
para lo que yo deseo:
cavallos suenan de marcha.
Pedr. Cavallos? serà Don Sancho.
Juan. Quitad, Moros, las viandas.
1. Presto, que acabarse.

Quitan lo que havian puesto.

2. Presto. *Vanse los Moros.*
Seraf. Mi hermano serà el que pàra,
y se apea.
Juan. y Anton. A recibirle
vamos. *Vanse los dos.*
Laur. Ay de mì! de assustada
no respiro.

Pedr.

Pedr. Laura mia, *A Serafina.*
logròse nuestra esperanza:
yo soy tuya, Serafina. *A Laura.*
Seraf. El nos equivoca à entrambas.
Salen Don Juan, y Don Antonio, que trae à Don Diego, que sacarà otro vestido abultando mas el cuerpo, saldrà muy disimulado.
Juan. Aqui, Don Pedro, teneis,
despues de fatigas tantas,
à Don Sancho.
Dieg. A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofrecisteis.
Pedr. Los brazos digan, y el alma
lo que festejo este bien: *Abrazale.*
dale à tu esposo, muchacha,
los brazos.
Laur. Una, y mil veces. *Abrazale.*
Seraf. Viòse burla mas estraña!
Juana. El Viejo no està en sì.
Cach. Todos
han conseguido pillarla
por la cola.
Pedr. Usted quièn es? *A D. Antonio.*
Anton. Otro hermano, que acompaña
à Don Sancho.
Pedr. Pues por què
à mi hija no la abraza?
abracela. *Anton.* Assi lo harè.
Seraf. Vuestra soy. *Abrazanse.*
Pedr. Solo nos falta::-
Dieg. Quièn?
Pedr. Vuestro correspondiente,
para que èl os informàra
quanto he hecho por vos.
Juan. No puede
faltar, que si no me engaña
mi juicio, aqui està metido,
desde que cierta desgracia
le sucediò.
Descubrese Don Aniceto debaxo la mesa que dexaron los Moros, con una cadena al pie.
Anic. Es ya, señores,
mi ultima hora llegada?
Han venido ya los Christos?
Me perdonan, ò me sacan?
Pedr. Pues còmo es esto, bien mio?
Vos presa, y acongoxada,
viviendo yo? con mis brazos
enmiende ignominia tanta
Và à abrazar à Don Aniceto.
Anic. Arre allà, que esso es peor.
Todos. Don Aniceto?
Anic. Ya escampa
la confusion: dònde estoy?
Pedr. A donde ya hallais casada
à mi Laura con Don Sancho;
con su hermano aquella Dama,
y yo con vos, Serafina:
dense las manos, no acaban.
Dànse las manos.
Cach. Y con Juana yo.
Dale la mano à Juana.
Juana. No hay duda.
Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas estàn, Don Pedro,
essa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.
Cach. y Juana. Aora es la fiesta.
Pedr. Què passa
por mì! Laura, à quièn la mano
dàs?
Laur. A quien tù me mandas.
Dieg. A quien es su esposo.
Pedr. Y tù,
Serafina? *Seraf.* Estoy casada
con quien ordenas.
Pedr. Pues vos,
Don Aniceto?
Anic. Una Dayfa
soy, à quien no ha dos instantes,
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ella?
Pedr. Què es esto!
Juan. Que executadas
estas bodas estàn ya,
pues el amor las enlaza;
y es el quererlo impedir
imprudencia temeraria.
Pedr. Vive el Cielo::-
Juan. Vive el Cielo,
que con un soplo os quitàra
la vida, à intentar accion,
que no sea perdonarlas.

Pedr. Si no hay remedio, què tengo
de hacer airandome? *Juan.* Nada,
bolveos, y gozaos contentos,
que yo me parto mañana
à Milàn, donde siendo esta,
de mi vida, y circunstancias,
Primer Parte, la Segunda
la celèbre allà la fama.
Cach. Y pues à nadie se obliga
à creer, que en esto haya
mas verdad, que el divertir
la ociosidad Cortesana,
y una Comedia no es libro,
à quien se le dà fè humana.
Todos. Pidiendo el Autor perdon
de las nuestras, y sus faltas,
dà fin, si à su Patria gusta,
Don Juan de Espina en su Patria.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.

Cañizares 5 folio

COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Espina, Galàn. *** *Cesar Esforcia, Galàn.* *** *Carlos Gonzaga, Duque de Mantua, Galàn.* *** *Enrico Deste, heredero de Ferrara, Galàn.* *** *Margarita, Duquesa de Milan, Dama.* *** *Nise, prima de Margarita, Dama.* *** *Clotina, Criada.* *** *Filiberto Esforcia, Galàn.* *** *Arnesto Esforcia, Barba.* *** *Juanete, Gracioso.* *** *Broculi, Gracioso.* *** *Licas.* *** *Soldados. Musica. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar Esforcia con vestido humilde, y Broculi de Estudiante.

Cesar. Està es, Broculi, la casa
del Español, que buscamos,
prodigioso. *Broc.* Pues por cierto,
que mas de Hospital robado
tiene traza. *Cesar.* En la fortuna
miserable en que me hallo
pobre, y solo, èsta ha de ser
la tabla de mi naufragio.
Broc. Gran remedio para el hambre
es, tràs un portal tiznado,
un postigo salvadera,
que en un embudo por patio
desembarca, desde donde
se calza como zapato
una puerta en cifra, sin
que hombre, ni perro, ni gato,
en esta infernal zahurda,
à solo cumplimiento nos
haya sacado el hocico.
Si es la tabla del fracaso
que pintas, estàr, señor,
del todo desesperado
de tu suerte, y de vèr, que
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes à encargar
tus dependiencias al diablo:
yo con esse Cavallero
ha dias que no me trato,
y me puedes dàr licencia.
Cesar. Què durissimo embarazo
es intentar en un necio
verter sus juicios un sabio!
pero pues no es el menor
de mis ultimos trabajos
haver de lidiar contigo,
sabe, que donde te traigo,
es en casa de Don Juan
de Espina, esse celebrado
milagro de Europa, à quien
por ser de ciencias un pasmo,

llaman el docto Español
en Milàn, sin que à buscarlo,
desdenes de mi fortuna,
de mi suerte desengaños,
de Margarita desprecios,
de mis parientes agravios
me fuercen, que ellos no tienen
culpa de ser desgraciado
yo, sino es dando interesses,
anhelos, ansias, cuidados
al olvido, emplear mi vida
en los ultimos descansos
de las ciencias en su estudio,
poniendo gusto, conato,
y felicidad, ya que
debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que esto en suma es venir
à meternos Ermitaños?

Cesar. Es à que oigas, veas, y calles:
llama à essa puerta.

Broc. El borracho,
que tal hiciera. *Cesar.* Què temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
alguna alma condenada,
alguna bruja, algun trasgo,
ù otra alimaña, que dè
de patas arriba de espanto
conmigo, pues en Milàn
tienen à este hombre por Mago,
como sabes.

Cesar. Y no hay Magia,
sin todo aquesse aparato
de miedos, que finge el Vulgo?
Quita, veràs como llamo
yo: ha de casa.

Sale Don Juan de Espina vestido de Abate, con cuello amarillo, y ancho.

Juan. Quièn inquieta
mi sossiego? *Cesar.* Quien buscando
viene vuestra heroica fama,
docto Español.

Juan. Con los brazos
os reciba, aunque os ignore,
que basta para estimaros
vèr, que la fama busqueis
de un sugeto despreciado;
que hombre, que sin reparar
en el mundo, y en su fausto,
busca fama en un retiro,
goza espiritu bizarro.
Quièn sois, y què me quereis?

Broc. Ola, yo estaba borracho
sin duda: esta no es fantasma,
cara tiene de Christiano.

Cesar. Quien soy os dirà mi voz,
ya que no puede el ornato,
que se debe à mi nobleza,
por haver nacido escaso
de bienes de la fortuna.
Yo soy del Linage claro
de los Esforcias; mi nombre
es Don Cesar. Este Estado
de Milàn, que es de mi prima
Margarita, està oy mandando
Arnesto Esforcia mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues sabiendo,
que en un mismo grado estamos
yo, y Filiberto su hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio Soberano
de Milàn, en confianza
de haver la suerte, al contrario
que à nosotros, de riquezas,
y de fortuna colmado
su ambicion, en perseguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
se ha empleado, con tan ciego
teson, con tan inhumano
odio, que despues de haver
esta rama destroncado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mì el postrero pimpollo,
infeliz, y desmedrado.
Su poder, su tiranìa,
y autoridad han logrado,
que todos de parte de èl
(al que mas puede adulando)
me hayan hecho de sus iras
objeto, de sus agravios
norte, azàr de sus contentos,
de sus gustos embarazo;
y en fin, tropiezo fatal
de la Nobleza, y del vario
vul-

vulgo mofa irreverente.
Pero por què culpo, quando
me desatienden los propios,
que me injurien los estraños?
Aun el pecho femenil
de Margarita, arrastrado
del comun exemplo, en vez
de ser compassivo, y blando,
como lo mostrò al principio,
que me viò menospreciado,
se ha trasformado de suerte,
que la entrada en su Palacio
me ha coartado; y si tal vez
en su presencia de passo
me pongo, por no poner
los dulces amables rayos
de sus ojos en mi pobre
persona, mira à otro lado.
Yo, viendome sin honor,
sin esperanza, ni aplauso,
y desengañado, al fin,
pretendo darles de mano
al ansia, y à la codicia,
y quitarles el trabajo
de abatirme, quando vean,
que me escondo, que me aparto
contento con la fortuna,
que dentro de mì me labro.
Darme quiero à los estudios
que professas, penetrando
los escondidos misterios
à los hombres reservados
de la gran naturaleza,
en cuyo oculto teatro
halle otro mundo mejor,
que el que tan mal me ha pagado.
Tu discipulo he de ser,
sabio Don Juan, y aunque me hallo
sin caudal para pagarte,
quando el corazon te traigo,
y una amistad verdadera
de mi pecho resignado
al justo agradecimiento
de lo que te deba, es llano,
que ni hay tesoro mayor,
ni premio que valga tanto.
Juan. Atento os he estado oyendo;
y quanto es dado al engaño
el corazon de los hombres,
en vos he estado notando,
pues miente contra su dueño,
cauteloso, y temerario.
El à vos os persuade,
y vos à mì, que el dexaros
de pretensiones, y amores,
de desvelos, y cuidados,
es amor à la virtud
de la ciencia, y que ha llegado
del desengaño la luz
de vuestro error à alumbraros;
y es tan al rebès, que no es
sino aquel desesperado
impulso, que al vèr frustrada
una idea, barajando
los pensamientos, los hace,
en virtud de su desmayo,
abandonar sus intentos,
no porque le sean mas gratos
los mas faciles, sino es
porque no pudo lograrlos,
siendo mas dificultosos;
y èsta no la llama el Sabio
eleccion, si no es despecho
de un corazon indignado.
Si os dieran en paz tranquila
riquezas, con que mostraros,
de Margarita à los ojos,
muy galàn, muy adornado,
possible es que no admitierais
este bien? *Cesar.* En esse caso
no sè que hiciera.
Juan. Admitirlas,
Don Cesar, à veinte manos.
Y si despues consiguierais,
à pesar de los contrarios,
veros sentado en el trono?
Broc. Tardàra en hacerlos quartos
un momento. *Cesar.* Quizà fuera
mi obrar, segun mi heredado
explendor. *Juan.* Aun no lo veis,
y ya os estais contemplando
dichoso? Y si coronàra
de Margarita la mano
estos bienes?
Cesar. Ay, Don Juan!
que es esse tan sublimado

Anterior Inicio Siguiente

gozo, tan gigante dicha,
que no es possible que el labio
explique lo que caùsàra
en mi vida esse milagro.
A todos me resistiera,
amigo; pero no alcanzo
à esse impulso.

Broc. En quanto à esso,
tiessos los dos como un ajo.

Juan. Pues veis, Don Cesar, la prueba
quan claramente he sacado,
de que es el vuestro un arrojo
mal discurrido, y no sano
deseo de adquirir Ciencias?
Bolveos, y conformaos
con vuestra suerte; mirad
bien, que para retractaros,
y arrepentiros despues,
mejor es no comenzarlo.
Yo nacì en España, en donde
desde mis primeros años
estudiè la Magia Blanca,
que es un ultimo, y un alto
conocimiento en extremo
de los secretos mas raros
de la gran Filosofia,
las virtudes penetrando
intrinsecas de las cosas
exquisitas, donde hallamos
assombros, que cada dia
vemos, y experimentamos:
Y aun por esso la llamò
Plotino, esclava, que al lado
và de la naturaleza,
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo:
y una vez que de su mano
la tiene, obra los portentos
que consiguiò Alberto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que de yerbas ha formado:
Architas, con las palomas,
que iban los aires cortando,
siendo de madera; el fuego
fingido, el mar imitado,
el aire sòlido, el dia
nocturno, el monte bolando
de Rogerio, à quien la Italia
venerò no ha siglos tantos.
Todo esto lo executaba
yo, sin haver deslizado
de la Magia natural
el abominable trato
de superticion, persligio,
nigromancia, ni encanto,
pues essa es la Magia Negra,
cuyo estudio està vedado.
Muchos estudiar quisieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban:
y aun el Gran Felipe, Hispano
Monarca, gustò de vèr
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedò
satisfecho, y assombrado:
y à nadie quise enseñar,
porque es un gastar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato;
con que no haviendo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena.

Cesar. Quien postrado
os lo suplica, y con quien
no se entienden los villanos
fueros de la ingratitud;
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.

Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros
os atreveis? *Cesar.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.

Juan. Y que si os vierais en puesto
generoso, y elevado,
premiarais mi buena ley?

Cesar. En oro, en bronce, y en marmol
hiciera esculpir el nombre
de quien el sèr me havia dado.

Juan. Ved, que de la obligacion
al olvido hay poco espacio.

Cesar. Tambien agradecimientos
huvo, que se eternizaron.

Juan.

Juan. Què và, que nuestra porfia,
à un sucesso extraordinario,
y jamàs visto en el mundo,
dà ocasion? *Cesar.* Còmo?
Juan. Logrando
que os enseñe. Ea, Don Cesar,
ved quando tengo de daros
la primera leccion. *Cesar.* Aora.
Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.
Juan. Aora? No veis, que las once
son, y es hora de que vamos
mas à comer, que à estudiar?
Cesar. Es tal el ansia, que traigo
de tu doctrina, que como
no pusiesses tù el reparo
de mi molestia, un instante
no perdiera. *Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer.
Ha Juanete. *Sale Juanete.*
Juanet. Señor Amo.
Juan. Dile al Ama, que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos, amigo, retiraos
alli; y vos aquel libro
me alcanzad.
Juanet. Si và de espacio,
à escoger la fruta voy,
y traer la nieve. *Vase.*
Broc. Hay regalo
mas endemoniado, que
quando estan refunfuñando
las tripas de hambre, intentar
desvanecerse los cascos!
Juan. Yo lograrè mi intencion: *ap.*
este es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Autor, que tiene
la Magia: pero llamaron? *Llaman.*
Cesar. Si.
Juan. Cuidado desde aqui,
yo verè quien es. *Vase.*
Broc. Otro asno
como mi amo serà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à manducarse un libro.
Sale Don Juan.
Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arnesto Esforcia.
Cesar. De mi tio? desde quàndo
se acuerda de mì? Licencia
me dad. *Juan.* Leed.
Broc. Què aspectazo
tiene el Mago propiamente
de coroza de diez palmos!
Cesar. Apenas mi dicha creo!
Dexa de leer.
Juan. Què es esto?
Cesar. Que ya los hados
me empiezan à ser propicios.
Arnesto, con agassajo,
que nunca de èl esperè,
me escribe apacible, y blando,
que aora en Palacio me espera.
Ya veis quanto deseado
havrè està ocasion, y assi,
dadme licencia. *Juan.* Aguardaos:
con que aprender no quereis
desde oy?
Cesar. Còmo no? bolando
buelvo à veros; y si es que
mereciera interessaros
en mi dicha, y consiguiera
teneros siempre à mi lado,
què mayor bien para mì?
Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio, yo me atreviera
à seguiros. *Broc.* Buen emplastro
tendriamos. *Cesar.* Ay, Don Juan!
no esteis confuso, dudando
de la verdad de mi fè.
Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promessa;
vos vereis, que quanto valgo
es vuestro. *Juan.* Ofreceislo assi?
Cesar. Assi lo ofrezco.
Juan. Pues vamos,
y ved, que en vuestra palabra
voy, Don Cesar, confiado,
à enseñaros, y assistiros,
aunque temiendo, y dudando::-
Cesar. Què, Don Juan?
Juan. Que haveis de ser
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, despues
de assistiros, y enseñaros;
aunque si este caso llega,

y veis que me satisfago,
no os quexeis::-
Cesar. De què, Don Juan?
Juan. De nada, Don Cesar: vamos.
Broc. Plegue à Christo, que no pàre
este cuento en chamuscarnos;
pero no, que si se escribe
el caso como se ha hallado,
y el ingenio no se mete
en el còmo, ni en el quàndo,
allà lo discurra el docto,
que lo demàs no es del caso. *Vanse.*

Salen Filiberto Esforcia, Arnesto, Barba, con baston de Governador, Enrico, Margarita, y Clotina, Graciosa.

Arnest. Yo, hermosa Margarita,
que tanto Potentado solicita
tu mano, de esta dicha satisfecho,
à costa de la rabia de mi pecho,
que aora, antes que ocupe el Ducal Trono,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza, deponiendo essa aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milàn el Cetro, y de tu mano
el tesoro divino
possea; esta es razon, y este es destino,
y es precision, pues el de Mantua, airado
de haver buelto de èl monospreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado à esta Ciudad camina,
y es preciso que halle,
ò quien sus arrogancias avassalle,
ò quien le desengañe en sus anhelos.
Marg. Y à esso no sobro yo? Viven los Cielos,
que si trata à la vista
de tan grossera accion, como conquista
mi mano, de otro aliento,
que el postrado temor de un rendimiento,
en la defensa mia
me verà el Alva, al renacer el dia,
con los arneses alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Estrellas,
que pretendo abanzar sus luces bellas,
assaltando la brecha refulgente,
que abre el Sol en los muros del Oriente.
Todo estè prevenido;
venga el Gonzaga, que el peor partido
hallarà su osadia
en mi nunca domable fantasìa.
Filib. El Duque enamorado,
el medio yerra, pero el fin no ha errado;
pues què empressa mayor, q̃ mayor gloria,
que una sola atencion de su memoria?
Ni à què assunto mayor pueden juntarse
Exèrcitos, y un pecho aventurarse,
que reverente ama,
que en conquistar desdenes de una Dama?
Enric. Si esse el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo estuvieras;
pero si en un obsequio reverente,
quien obrò mas cobarde, es mas valiente,
no sè què sea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.
Filib. Es vèr si de su arrojo el amor gusta.
Enric. Còmo puede agradar con lo q̃ assusta?
Filib. Bizarro està un galan en la campaña.
Enric. Y contra una muger? gloriosa hazaña!
Filib. El vendrà à persuadirla, no à ofenderla.
Enric. Y empieza bien con desobedecerla?
Filib. Enrico de Ferrara,
yo juzgo siempre de otro, lo que obràra
yo por mì.
Enric. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforcia, lo que en otro es desacierto.
Filib. Yo confiesso, que me hallo
en los terminos solo de un Vassallo,
que à no serlo, no sè que accion siguiera.
Enric. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que se vè que es mala, mala fuera.
Filib. Siento, que no sea campo, la q̃ es sala,
que si no::- *Enric.* Què seria?
Filib. Hiciera::- *Enric.* Yo::-
Marg. Tened, pues: què osadìa
os alienta en mi presencia
à echar mano à las espadas?
despejad. *Enric.* En mì el hacer
la accion de querer sacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
señora, sino es decirle,
que mi mano se adelanta
à manejar este acero
en defensa de tu casa.
Luego que supe el intento

del

del Duque, escribì à Ferrara,
para què los Regimientos
me embiasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de aventurero en tus Tropas,
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *Vase.*
Nise. Margarita, no es bizarro
Enrico? *Marg.* Si, mas me enfada
su altivez. *Filib.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
embidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su suerte cara à cara,
pues como es la bizarria
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce
los favores de mi Dama.
Ay, bella Nise! contigo *ap.*
habla mi amor, que aunque haya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que pueda
borrar la imagen del alma. *Vase.*
Nise. Què dices de Filiberto?
Marg. Lo que de esse otro.
Nise. Bien hayas
tù. *Marg.* Que para no gastarme,
ser mi pariente le basta.
Clot. Galan primo, es cosa insulsa,
como pastel hecho en casa.
Arnist. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del govierno, y de su carga,
el solicitar te casas:
tu discrecion, siendo tanta,
hace inutil mi consejo,
tù allà lo discurre, y traza,
que à mì, disponer me toca, *ap.*
còmo aqueste Estado caiga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como la anhelan.
Y pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia
ha de ser la primer basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dè un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *Vase.*
Nise. Creeràs, prima, que no sè,
què razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?
Marg. Còmo ha de agradarte, Nise,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tirana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
naciesse yo su vassalla?
Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casàra,
aunque no fuera salir
de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nise.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay, Nise mia!
si cupiera, que esperanza
pudiera dar:- *Nise.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.
Marg. Mi condicion mas humana
fuera.
Nise. A quien fuera tu primo?
Marg. No lo sè: por què no cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tù, señora, lo mandas.
Marg. Cantad, y dexadme sola.
Nise. A Dios. *Vase Clotina.*
Marg. Tù, por què te apartas,
si con mis criadas hablo?
Nise. Pues quièn es mas tu criada,

que

que yo? Perdona, que quiero
desde mas cerca escucharlas. *Vase.*

Cantan dentro.

Music. O, què bien que acusa Alcino,
Orfeo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Al paño Don Juan, Don Cesar, y Broculi.

Cesar. Sin haversenos opuesto
nadie, segun ya las Guardias
tendràn el orden, llegamos
à esta galeria. *Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas,
decente.

Cesar. Ay, Don Juan! con què
pagarè finezas tantas?

Broc. Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas
en casa del Mercader,
y quiere, que no haya trampa
en el cuento. *Cesar.* Ten el passo,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *Juan.* Pues
por què no llegas à hablarla?

Cesar. Dices bien. Si un desdichado *Salen.*
puede à tus divinas aras,
bellissima deidad mia,
quando otros bienes le faltan,
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,
esperando està en las plantas
del rigor de su fortuna,
del tesoro de su desgracia::-

El, y Music. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.

Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque estrañe, que te haya
hecho mudar aquel trage,
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante me alegra el vèr,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tù solo
mereces menos ingrata
mi atencion; viendo tu muda
reverencia cortesana::-

Ella, y Music. Que bien canta su dolor
quien llora bien su esperanza.

Cesar. Ay, señora, que no sè
si es esso estar lastimada
de mi desgraciada suerte,
ù del clamor de mis ansias!

El, y Music. Que el sòn desata los montes,
que al eco enfrena las aguas.

Marg. Sea compassion, ò sea
afecto, por què se cansa
en apurarlo, el que vea,
si para que le oigan habla? (chan

Ella, y Music. Que el monte, y el agua escu-
lo que llora, y lo que canta.

Cesar. Y esso, sea lo que fuere,
piedad, ò agrado, me basta
para creer, que lo que oy
logro, lograrè mañana?

Marg. Por què no?

Cesar. Soy desgraciado,
y sè, que para agostarla::-

El, y Music. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.

Marg. Proseguid con mi licencia.

Sale Nise.

Nise. Què quieres, prima? llamabas?

Marg. No, Nise; pero à buen tiempo
vienes::-

Broc. Buena và la danza.

Marg. Que està aqui Cesar.

Nise. Albricias, *ap.*
corazon. *Marg.* Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compassion,
la lastima, que te causa
su poca suerte, te quiero,
ya que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
à decir, que prosiguiesse,
con mi licencia, su instancia;
añadele tù, que crea,
que no serà tan ingrata
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interès, que no es siempre
para assombrar à quien ama::-

Ella, y Music. El mal la robusta encina,
que

que vive con la montaña. *Vase.*
Broc. Toma, si obra el vestido.
Nise. Amor, què es lo que me passa!
Broc. Ello para galan ear
es gran cosa la ojarasca.
Clot. No es Broculi aquel? quièn diablos
ha puesto en limpio esta maula?
Nise. Buenas albricias, Don Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.
Cesar. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
què puede dar el que vive
de las piedades estrañas?
Nise. Ya veo, que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien; pero con tan rara
dicha como alcanzais, Cesar,
no teneis que embidiar nada. *Vase.*
Juan. Què decis?
Cesar. Què he de decir?
que estoy de gozo sin alma.
Clot. A Dios, Broc despilfarrado;
quien vistiò la personaza
del tiù, y del galonè?
Broc. Milla Clotina, no falta;
piensa usted, que no hay tambien
hermosuras tributarias?
Clot. Es posible, que de asco
no bomitò las entrañas
al desnudarle esta Ninfa
de tanta mugre?
Broc. Que gracia!
antes es Sol, y guardò
mi camisa por ser alva.
Clot. Que piojuelo, y què bestia! *Vase.*
Broc. Que resuelta! y què borracha!
Juan. Dadme, Don Cesar, los brazos,
pues veo tan mejorada
vuestra fortuna.
Cesar. Ay, Don Juan!
assi no aiga, al turbarla,
algun estraño accidente. *Caxas.*
Dentro. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Broc. Esto tenemos aora?
Sale Arnesto.
Arnest. Soldados, ha de mi guardia:
mas, Cesar?
Cesar. Tio, y señor?
Arnest. Huelgome, que à tiempo hayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oigo, me dexe decirte
el fin à que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por tì, y por tu patria:-
Dent. voces. Guerra, guerra.
Arnest. Olà, què esto?
Sale Margarita.
Marg. De estos acentos guiada,
vengo à saber, què rumor
es el de esta marcial salva.
Sale Nise.
Nise. Què nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?
Sale Licas.
Licas. Señora, desde la Torre
del Omenage, en batalla puesta
puesto Exercito copioso,
se vè, que à nosotros marcha:
y los nuestros, que ya vienen
de sus Tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. *Vase.*
Marg. Què importa, si yo sabrè
castigar tan temeraria
osadia? *Sale Enrico.*
Enric. Ya que Carlos
de improviso nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à vèr què mandas.
Sale Filiberto.
Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.
Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.
Cesar. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.
Sale Licas.
Licas. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.
Marg. Di que entre. *Sale Carlos.*
Carl. Margarita soberana,

Anterior Inicio Siguiente

despues de besar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi persona, en que embiado
por mì, de tu salvaguardia
tengo el seguro, que dieras
à qualquiera que embiàra,
vengo à expressar, que no soy
tan grossero, que mis armas
huviesse contra tu Estado,
ni contra tì, si no hallàra,
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrasta.
Tù, señora, del dictamen
de Arnesto tiranizada,
aqui à Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
à Enrico, à tu galanteo,
y otros Principes, que igualan
mis glorias, sin que en tì sea
eleccion, si no es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dar el Cetro de Milàn.
Pero yo, teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto, que si me desairas,
obedecerè à tu gusto,
pero no à opuestas jactancias.
Yo retirarè mis Tropas,
como de tu Corte salgan
quantos à tu mano aspiran:
quedate tù, hermosa ingrata,
por dueño de tu alvedrio:
vean, que nadie le arrastra,
ni le inclina; ò vive el Cielo,
que otra accion harè que arda,
al besubio de mis zelos,
Milàn en gigantes llamas,
y sus cenizas::- *Marg.* Detente.
Enric. Oye.
Filib. Escucha. *Marg.* Quando::-
Arnest. Aguarda,
que mientras no habla el acero,
deben lidiar las palabras.
Yo soy el mas agraviado
de tì, Carlos, pues me tratas
de tirano, y ambicioso;
mas porque veas, que nada
puede en mì mas, que mi dueño,
de Margarita à las plantas
cederè el baston: tu suerte
en tu pretension te valga,
y dexa libre à Milàn.
Enric. Yo imitarè tan hidalga
accion, si las armas quieres:
y hasta buscarte en campaña,
de Milàn saldrè.
Filib. Mi brio
comprarà, à costa de hazañas,
tanto bien.
Marg. Esso decìs?
Enric. Si la defensa no falta,
què hemos de hacer?
Cesar. Quièn pudiera
brotar al labio su rabia,
Don Juan!
Juan. Propon quanto quieras,
y fia en mì.
Marg. Es tan villana,
Carlos, tu proposicion,
que la colera, la saña::-
Cesar. No te dexa, gran señora,
encontrar con las palabras,
pero yo hablarè por tì.
Broc. Echale quatro bravatas.
Cesar. La Duquesa mi señora
siempre fue libre: quien trata
de sujetar su alvedrio,
es un grossero, y se engaña.
De las Damas las acciones
no se violentan, que à sacras
deidades, solo es el ruego
quien dignamente las habla;
y assi, tus gentes preven
à la lid, que en la demanda
de su razon, y en castigo
de tus locas arrogancias,
presto veràs inundar
essos campos mis Esquadras.
Carl. Decìs vos esto, señora?
Marg. Quièn lo duda? Tu bizarra
osadia es solo (ò Cesar!)
la que me dexa obligada.
Carl. Pues aunque sea estrañando,
que tan corta, y limitada
oposicion, donde hay tantos,

en quien fuera mas gallarda,
me amenace, el duelo acepto,
y haciendo à tu honor las salvas,
à vos os llamo al obsequio,
y à vos, Cesar, à batalla.
Toca à embestir. *Vase.*

Marg. Un cavallo
me dad.

Arnest. Saldràs con tus Guardas:
si otra defensa quisieres,
Cesar, que tanto se jacta
de osado, te la darà. *Vase.*

Marg. Yo basto à tan corta hazaña.

Enric. Yo soy uno, y à lidiar
voy, no à vencer, porque tanta
gloria, señora, es de Cesar,
que en los impossibles manda. *Vase.*

Filib. Mientras Cesar, gran señora,
con las huestes, que formadas
en su fantasia lleva,
canta del triunfo la gala,
voy à perder en mi vida
la cosa que mas os cansa.
Ay, Nise hermosa! *Vase.*

Marg. No importa,
Cesar, que bien, ò mal salgas,
tù hablaste muy à mi gusto,
pues no ofreciste una infamia. *Vase.*

Nise. Airoso vais, que vengais
mas airoso es lo que os falta. *Vase.*

Clot. Seo Broculi, ò en gaceta,
ò con viva, y luminarias. *Vase.*

Broc. Y pues, què he ofrecido yo?

Dent. voces. Guerra, guerra, arma, arma.

Cesar. Què haveis hecho, que prometa,
Don Juan?

Juan. Una accion de fama,
y gloria que lograreis:
seguidme.

Broc. Esto es en bolandas
llevarnos.

Tocan caxas debaxo del tablado, y abren los escotillones.

Juan. A dònde estais?

Cesar. En Palacio.

Juan. En la campaña,
direis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto,
y tampoco en esto hay maula.

Cesar. Y aqui solo, què he de hacer?

Juan. Solo? no ois esta marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?

Cesar. Si.

Juan. Pues Tropas vuestras son:
Ha de las rudas entrañas
de la madre universal.

Dà una patada en el tablado, y por tres escotillones vàn saliendo los Soldados de dos en dos, y el Tambor, que serà un Negro pequeño; y entran, y salen con mascarillas successivamente, de forma, que dèn à entender ser muchos, y con vandera grande, y vàn marchando.

Ya salen en ordenanza
vuestras gentes.

Broc. Y tambien
esto es cosa de chanfayna:
vive Christo, que me cisco,
que và de veras la danza.

Dent. uno. Socorred à Margarita,
no veis, que desamparada
de los suyos, corre riesgo?

Cesar. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milàn, Mantua muera. *Vanse.*

Sale Margarita de corto, retirandose de Carlos, y Soldados.

Carl. Teneos, que à tan sagrada
empressa, Soldados mios,
solo los respetos bastan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrà
ir hasta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de corteses voces falsas,
yo no soy muger, que admito
obsequios de quien me agravia,
y mas::-

Dent. voces. Por Milàn victoria.

Marg. Quando la suerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las espaldas
buelve::-

Dent. voces. Viva Cesar, viva.
Marg. Y Cesar la lid restaura.
Dent. Cesar. Margarita reyne.
Carl. Ha, pese
mi suerte! bolveis las caras?
Sale Cesar.
Cesar. Bolvedla vos à mirar,
si sè cumplir mi palabra:
rendid la espada, ò morid:
Soldados, matadle.
Marg. Aguarda,
Cesar, que es mi prisionero
desde aqui Carlos de Mantua.
Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.
Cesar. Tuyo es, gran señora, todo.
Broc. Yo estoy hecho un papanatas.
Sale Arnesto.
Arnest. Huyendo vàn, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes à Cesar, que quando
retrocediò la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacada,
sin duda emboscada tuvo,
entrò ardiente à reforzarla,
y penetrò al enemigo.
Marg. Luego bien me aconsejabais,
que acudiesse à èl por defensa?
ved si con razon se jacta.
Sale Enrico con dos Estandartes.
Enric. A tus pies estos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquesto.
Sale Filiberto.
Filib. Ya
queda sola la campaña.
Marg. Si, Filiberto, entre tanto
que Cesar victoria canta:-
Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.
Sale Don Juan.
Juan. Quànto me huelgo de oir,
amigo, vuestra alabanza.
Cesar. La vuestra, direis mejor.
Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al aloxamiento
mejor, que en mi Corte haya.
Mi justo agradecimiento
recibid todos; y en paga,
vos, Cesar, este baston
de Capitan de mi guarda.
Yo harè vèr de vuestro padre,
aunque ya estè sentenciada
la causa, y si hallo por donde,
restablecer vuestra casa.
Vuestras son Lodi, y Cremona;
si olvidado, y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.
Cesar. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas paran.
Arnest. Dadme un abrazo, sobrino
(de embidia el pecho se abrasa) *ap.*
que solo tù enoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
ya nos veremos. *Vase.*
Enric. Tenedme
por vuestro desde oy. *Vase.*
Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?
Broc. Què lisongera canalla!
acomodado le miran,
y pobre le gargajeaban.
Cesar. Siempre, Filiberto, soy
tuyo.
Filib. En hora buena salgas
de tu retiro, à dar muestras
del rubì de que te esmaltas. *Vase.*
Nise. En hora feliz vengais
victorioso à esta estancia. *Vase.*
Clot. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.
Broc. Que fuesse soga
es de lo que me alegràra.
Clot. No obstante, por el terrero
os cito un dia à parlata
un rato. *Vase.*
Broc. Acepto el coloquio:

ya

ya èstá quiere cuchipanda.
Cesar. Aora, Don Juan, què he de hacer
con vos? què obras, què palabras
mi agradecimiento puede
explicaros? *Juan.* Yo, con nada
estuviera mas ufano,
ya que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estàs, que con que pidiesses
me dè donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
pemitiendo, que ganàra
mi vida con ella. *Cesar.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empressa::-
Juan. Pues si esso es
tan dificultoso, saca
para mì alguna Prebènda
de interès, y de importancia.
Cesar. Temprano me empieza este hombre
a importunar por la paga. *ap.*
Juan. Que dices?
Cesar. Que aora ya veis
lo poco que ha que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo à disgustarla,
empeñando à Margarita:
dexa que estudiando vaya
contigo, y medrando, que
lo que no es oy, es mañana.
Broc. Tenga ustè, amigo, paciencia,
que aquesta no es puñalada.
Juan. Yo enseñarè, esperarè,
y sufrirè con constancia,
hasta vèr si sublimado,
aquel que abatido se halla,
mañana, ù oy llega el caso
de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cesar, y Broccali.

Broc. Con que esto parò en burco?
Cesar. Desde que de Margarita
quedò prisionero Carlos,
la guerra ya concluida,
se ha reducido su obsequio
à cortès galanteria:
todo es musicas, y fiestas
Milàn. *Broc.* Y ella muy fruncida,
con todos muy desdeñosa,
à tì solo te acaricia.
Cesar. Què mucho, quando en su aplauso
obra tales maravillas
mi passion? *Broc.* En igual essa
descomunal estantigua
de Don Juan, para quien no hay
impossible, que resista
à su maldito saber:
plegue à Christo, que algun dia
no lo paguemos. *Cesar.* Si tù
tuvieras tanta noticia,
segun lo que me ha enseñado,
como yo de su doctrina,
vieras, que hasta oy, lo que cabe
en esta Ciencia exquisita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa,
de que cabe en lo que alcanza
mas, que en lo que nos admira.
Broc. No obstante que esse hombre sabe,
que el mayor dolor de tripas
que sufro, es verle, aunque es afable
de genio, y que essotro dia
me diò unos polvos compuestos,
para si se me ofrecia
librarme de algun peligro::-
Cesar. Pues tù, que los necessitas?
Broc. Valgame Dios! el que anda
junto al unguento se pringa.
En Palacio no me falta
à mi mi zalamerìa:
Hay moza, hay competidores,
y bueno es ir prevenida
la persona. Pero dime,
quando este hombre te obliga
tanto, y estàs en parage
de premiar el que te assista,
por què por èl no haces algo?
Cesar. Ha puesto siempre la mira
en cosas dificultosas.
Broc. Pero essas se facilitan
por quien puede, y tiene gana
de hacerlas. *Cesar.* Aora querias,
que

que mi amoroso cuidado,
y mi ocupacion continua,
en esso solo pensasse?
Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no hay amo,
que este parecer no siga:
servirse à sì es lo mejor,
lo demàs es boberìa.
Sale Don Juan.
Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.
Cesar. Què hay, Don Juan?
Juan. Que la divina
Margarita, pretendiendo
vencer su melancolìa,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milàn; y noticiosos
los Principes de esta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Menfis compitan.
Oy ha visto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.
Cesar. Si tanto el tiempo limìta,
què puedo yo hacer, Don Juan?
Broc. Ponmela una mañanica
en Madrid, que con llevarla
en tiempo de ubas, ò guindas
à la Plaza Mayor, viera
el jardin de mas delicias,
que pueda haver en Italia.
Juan. No son essas cobardìas,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina:
al mas inculto retiro,
que el Pò, sierpe cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad, à su eleccion,
donde gustàre, y por mia
la empressa dexad.
Sale Arnesto. Sobrino?
Cesar. Tio, y señor? *Arnest.* No querria,
que alguien nos escuche.
Vanse Don Juan, y Broculi.
Cesar. Nadie
nos oye. *Arnest.* Pues que te diga
es tiempo à què fin, estando
olvidada, y abatida
tu persona, te he llamado:
mira que te và la vida,
y el ser Duque de Milàn,
en lo que de tì confia
mi cariño. *Cesar.* A dònde iràn *ap.*
à parar estos enigmas!
Arnest. Ya sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de su Estado hizo à su hija
en su testamento, y para
que de estorvo no la sirva,
ordenò, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha, de que se le hizo
causa, acabasse sus dias
en prision, por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades que èl posseìa.
Cesar. Todo esso es cierto.
Arnest. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna, llegò el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado, de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.
Cesar. Sabiendo yo que mi ruina *ap.*
ha sido este aleve, y que
no està contenta su embidia,
què artificio me traerà
prevenido esta caricia?
Arnest. Que Lodi, y Cremona à tì
te seràn restituidas,
Cesar, es fuerza, bolviendo
à vèr la causa en justicia.
Cesar. Esso espero, si es que no
lo impide la tiranìa.
Arnest. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes, prevenidas,

è importantes de este Estado,
de què si ven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocasion te assista,
y defienda? *Cesar.* Claro està,
que para que guarnecidas
estèn, ni poder, ni gente
tengo. *Arnest.* Luego el adquirirla
consiste en que haya quien haga
contigo amistad, y liga?
Cesar. No hay duda.
Arnest. Pues quièn mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè, Don Cesar:
las Tropas que hay esparcidas
por Milàn, à quien govierno,
se mueven con esta insignia.
Si tù pones estas Plazas
en mi poder, y Pavia,
que es de mi governacion,
què fuerza havrà que resista
nuestra intencion? Y con esso
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija à tì, reducida
por necessidad, à no
atender à las porfias
de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilias.
Què te parece, sobrino?
Cesar. Hay traicion mas exquisita! *ap.*
que me tengan por tan necio,
que no vea à lo que aspira,
que es à que desposseido
yo, y sin defensa mi prima,
dè à Filiberto la mano,
si èl el Cetro no la quita
antes! Pero por saber
hasta donde su injusticia
se extiende, he de hacerme al lado
de su infamia.
Arnest. En què vacilas,
que no respondes? *Cesar.* Señor,
en dar lugar à mis iras
con la memoria que me haces
de mis passadas desdichas.
Si me acuerdo, que essa aleve
muger, rama es fementida
de quien diò muerte à mi padre,
què es quererla? que es servirla?
què es casarme? mas pedazos
la hiciera, que tiene el dia
atomos, la noche Estrellas,
y arenas del mar la orilla.
Y assi, valido de tì,
pues despues de ella, la linea
viene à mì, como mayor
pariente, sin tan prevista
màquina, sin prevencion
tanta, havrà mejor salida.
Arnest. Pues què medio havrà mejor?
Cesar. Dàr la muerte à Margarita.
Sale Margarita con un papel en la mano, Nise, y Clotina.
Marg. Darla à Margarita muerte?
Cesar, pues què te motiva
à tanto rencor? *Cesar.* Señora:-
Arnest. Dissimulemos, malicia. *ap.*
Lo mismo iba à preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia; y pues llegais
à tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquirireis mejor;
pero quedad advertida,
que no està olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. *Vase.*
Marg. Sin la prevencion de Arnesto,
en cuidado me pondria
lo que à Cesar escuchè;
pero con ella, corrida
la mascara à su intencion,
conozco à donde camina.
Nise. *Nise.* Què quieres?
Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tonos:
y si viene alguien avisa.
Nise. Ay de mì, que se me ordena
ser de mi dolor espia,
de mi pesar centinela,
festejando mis fatigas! *Vase.*
Clot. Si vendrà Broculi à hacerme
terrero, segun la cita
que le hice? àzia la ventana
voy

voy à esparcir esta vista. *Vase.*

Marg. Cesar, en este papel
os traigo ya concedida
la possession de la hacienda,
de que mi Fisco tenia
la administracion, en tanto
que los pleytos se litigan.
Demas de esto, aqui teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chancillèr del Estado:
puedo obrar con vos mas fina?

Cesar. Quièn, señora, con la voz,
y el alma no lo publica?

Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleve?
No hay accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traicion,
es eco una bizarria.

Cesar. Ay, señora, quànto engañan
voces, que no se averiguan!

Cantan dentro. Ay, Amor!
yo no entiendo
tus tiranìas.

Sale Nise.

Nise. Esso sì: prima, querràs
que esta tonada se siga?

Marg. La que tù gustares, Nise.

Nise. Què gusto hay en quien suspira
tan en vano? *Vase.*

Marg. Pues què engaño
hay en lo que tù decias
à Arnesto?

Cesar. Ser èl, señora,
quien contra tì se conspira.

Canta uno. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiernas lisonjas,
en blandas delicias.

Marg. Còmo?

Cesar. Haciendome èl esfuerzos
à que su dictamen siga,
y à que me alce con Milàn.

Marg. Havrà igual alevosia!

Canta otro. Que cante la pena,
que llore la risa.

Sale Nise.

Nise. Querràs que Clotina cante?

Marg. Para què te cansas, prima?
no he dicho, que lo que ordenes?

Nise. Mas me cansa à mi mi embidia. *Vase.*

Marg. Y el decirle tù, que darme
muerte era cosa precisa,
à què saliò?

Cesar. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.

Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabia
en tu pecho, ni en tu fès
y en la sobervia, en la altiva
presuncion de quien ha tanto
que el poder me tiraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impìas.

Cesar. No sabes, mi bien, que en fè
de que tù me vivificas,
morirè de que tù mueras,
vivirè de que tù vivas?

Cant. otro. En los Palacios de Siquis,
donde todo fue harmonìa:=

Sale Nise.

Nise. No es este el tono, que mas
te agrada?

Marg. Ay, Nise querida,
què impertinente que estàs!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.

Nise. No es tan grande
tu inquietud como la mia. *Vase.*

Marg. Pues, Cesar, desde oy à Arnesto,
ya que de tì se confia,
y la cara no es possible
sacar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta,
para que estè prevenida.

Cesar. Assi te lo ofrezco.

Marg. En tanto,
haràè que cartas se escriban,
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.

Cla-

Claro està, que esto ha de ser
con la cautela precisa,
y en haviendola logrado,
yo sabrè su tiranìa
enfrenar, y por aora,
para deslumbrarlo; ha prima::-
Music. Y diciendo, suspira:
Ay, dulce dueño!
Ay, bella idolatrìa!
Marg. Nise. *Sale Nise.*
Nise. Què quieres?
Marg. Que dexen
de cantar, y que me sigan,
que al campo quiero salir.
Salen Carlos, y Enrico, cada uno por su lado.
Carl. Con vuestra hermosura à dar
al dia, que vacilar.
Enric. Dando con vuestro influir
al Cielo, que discurrir.
Carl. Que con mas benigno arder::-
Enric. Pues con mejor rosicler::-
Carl. Al espirar su arrebol::-
Carl. Buelve à [illegible] el Sol.
Enric. Buelve el Alva à amanecer.
Marg. Enrico, seais bien venido;
Carlos, còmo os ha tratada
la prision?
Carl. Tan obligado
estoy, tan agradecido
à la suerte, que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro, infiero,
que no hay libertad que cante.
Enric. Yo no, que desde que amante
vuestro soy, fui prisionero.
Rindiòme vuestra beldad,
y en tan amable prision,
perdiò la fuerza su accion,
pues obrò la voluntad.
Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexareis de ser
esclavo con no querer;
yo no, es mas blason mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.
Enric. En vos eleccion no ha havido,
pues ha sido accion del hado.
Carl. Si hay, pues la suerte me ha dado
lo propio, que havia escogido.
Enric. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.
Carl. Siendo assi, mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino, al cuerpo truxo
tras de la eleccion del alma.
Enric. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?
Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.
Enric. Còmo es facil distinguir
si obsequio, ò venganza era?
Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le dì la mia,
sin libertad no estuviera.
Enric. Pudiera haver otra accion.
Carl. Esta elegì, y basta que
yo la siguiesse. *Enric.* No sè
si fue razon. *Carl.* Fue razon.
Marg. Tened, no passe à question
lo que no merece enfado:
Dexa caer un lazo, y alzale Nise.
mas el lazo::-
Enric. Mi cuidado::-
Cesar. Mi fortuna::-
Carl. Mi desvelo::-
Nise. Tened, que ya de esse anhelo
os quitè, pues le he cobrado:
tomale, prima.
Marg. Con èl
te queda, que yo me voy.
Cesar. Cielos, què infelice soy!
Carl. Havrà suerte mas cruel!
Enric. Ha ciego destino infiel!
Nise. Para què me dexas, dì,
este lazo? *Marg.* No creì,
que erràras donde le embio;
no vès, que el favor es mio,
y queda Cesar alli? *Vase.*
Nise. Què me queda que dudar,
Cielos! *Carl.* Si el lazo, señora,
se feriàra, à quanto dora
el Sol, y circunda el mar::-
Nise. No os le pudiera yo dar;
con que ya os he respondido.

Carl. Infeliz sùplica ha sido
la mia. *Vase.*
Enric. Solo fiado,
Nise hermosa, en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera à discurrir::-
Nise. Como en la cinta no hableis,
decidme quanto gusteis.
Enric. No os tengo ya que decir. *Vase.*
Cesar. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dios,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.
Nise. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.
Dale el lazo, y sale al paño Filiberto.
Filib. Señora::- pero què veo!
Cesar, y Nise aqui estàn
hablando: de què hablaràn?
Cesar. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora, tan soberano,
por vuestra divina mano?
yo adquirir tanto favor?
perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.
Nise. Mucho es, que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesì.
Filib. Què es esto, Cielos, que oì?
Cesar. Con què pudiera pagar
lo que os debo?
Nise. Con obrar
menos necio, y desatento.
Cesar. Pues en què mi rendimiento
falta à saberos servir?
Nise. Quièn le pudiera decir *ap.*
que en el estar tan contento!
mas fuerza es dissimular,
y morir de mi dolor.
Cesar. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azar
un gusto de este pesar.
Nise. La que no alcanza à tener
sin un pesar un placer,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado;
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.
Cesar. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.
Sale Filiberto.
Filib. Pues essas, Cesar, podremos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.
Nise. Tened,
què pretendeis, Filiberto?
Filib. Dar la muerte à quien me ha muerto.
Nise. La indignacion suspended.
Filib. Nise divina, creed,
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le huviera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeloso, y desesperado.
Nise. Pues pena tan rigurosa
quièn la causa en vos, si os muestro::-
Filib. Que el favor es, Nise, vuestro,
y essa es mi muerte forzosa;
venid, Cesar. *Vase.*
Cesar. No reposa
mi colera hasta escuchar
què quereis. *Vase.*
Nise. Cruel pesar,
ya no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quexar. *Vase.*
Suena dentro ruido de caxas, y sale Broculi embozado.
Dent. uno. A la orilla.
Otro. A la ribera.
Uno. Al bosque, y tomad los puestos.
Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego
fantasma, atisbando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha, que de las Mondongas
parò el coche, y desde lexos,
despues de haver hora y media
desquiciado de pescuezo
estado aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mil señas Clotina,
que la viniesse siguiendo;

y

y el mismo rato ha que voy,
como quando le dà el viento,
y và à passion observando
la codorniz el podenco.
Mas ya la tropa ha llegado:
si me vèn en el acecho
los guardas, me han de poner
de buelta y media este cuerpo;
pero quedarème atràs,
que à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

Salen Margarita, Nise, Arnesto, Enrico, y Damas, y Clotina detràs como passeandose.

Marg. Què plàcido, y què sereno
està el dia!
Enric. Aunque desiende
la impression de los incendios
del Sol el campo, ya và
templando su ardor el cierzo.
Nise. Hermoso està el Pò.
Enric. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeitan
los alamos, y los fresnos.
Arnest. Solo yo, ya malogradas
mis ideas, ni me alegro,
ni es possible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.
Marg. Solo à Cesar no descubro: *ap.*
Nise, executaste aquello
que te dixe? *Nise.* Si, mas huvo::-
Marg. Què?
Nise. Yo te le irè diciendo.

Vanse, y quedan Broculi, y Clotina.

Broc. Ha, Clotina? *Clot.* Broculillo?
Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à què fin es la llamada?
Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.
Broc. Y no à mas?
Clot. Pues à què mas?
Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de allà
no bastaba para esso?
Clot. Mira que respeto tengas.
Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manoscar el rostro,
y darte un abrazo.
Clot. Ay, Cielos,
que nos han visto los guardas!
Broc. Pues vete, vete.
Clot. No puedo,
que està ya lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los tres. Què haceis aqui, Cavallero?
Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui propio::- *Los tres.* Quièn?
Broc. Yo mesmo.
1. Donosa majaderia!
2. Y sobrado atrevimiento!
Los tres. A las Damas de su Alteza
atreverse? venga preso.
Broc. Còmo preso, canallota?
polvillos, para que os quiero?
Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle.
2. Venga el bribon.
Broc. Zepos quedos,
Reyes mios, si no quieren,
que los eche à los Infiernos.
Los tres. De què forma?
Broc. De esta suerte.

Arrosa àzia el vestuario una poca de harina, y sale un Toro, que pega con los Soldados, y luego con èl, le quita los calzones.

1. Virgen, què animal tan fiero!
2. Al toro. 3. Hala, torillo. *Vanse.*
Dent. uno. Jesu-Christo, que me ha muerto!
Broc. Què lindos, que son los polvos!
toro, dale à esse bermejo.
Clot. No paro yo en una legua. *Vase.*
2. Ha, toro. *Vase.*
Broc. Toma esse buelco;
bravamente los remienda
los calzones; pero, pero
vive Dios, que se me acerca:
toro, mira que en mi obsequio
vienes, y que soy amigo
de aquel Maxico embustero
que te embia: Ay, San Panuncio!

que me bufa, que araña el suelo,
que me embiste, que me coge,
que me mata; esto es mal hecho:
toro, mira lo que haces,
que es un grande atrevimiento:
ay, que me ha desvencijado! *Cae.*

Sale Don Juan.

Juan. Buscando à Don Cesar vengo;
mas quièn està aqui?
Broc. Ay! señor
caminante, ò passagero,
traigame ustè un Confessor,
aprisita, que me muero.
Juan. Este es Broculi; buen hombre,
què tencis? *Broc.* Un hechicero
del diablo, un Don Juan de Espina
de esta manera me ha puesto;
maldita sea su alma:
confession, que ya fallezco.
Juan. Pues què hizo?
Broc. De ciertos polvos,
que me diò para un remedio,
me vinieron estos lodos.
Juan. No os entiendo.
Broc. Yo me entiendo:
digame usted, se ha ido el toro?
Juan. Què toro? yo nada veo.
Broc. Pues deme una mano, que
voy à acusar à aquel perro.
Juan. A quièn? *Broc.* A la Inquisicion.
Juan. Bien me pagas lo que he hecho,
Broculi, por tì. *Broc.* Tù eras?
pues lo dicho, dicho. *Levantase.*
Juan. Bueno.
Broc. Desde oy no me entraràs tù
mas de los dientes adentro.
Juan. Y tu amo? *Broc.* Tù lo sabràs.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Este parece buen puesto.
Cesar. Qualquiera para mi brio
lo es. *Filib.* Pero dissimulemos,
que aqui hay gente.
Cesar. Don Juan?
Juan Amigo, pues còmo es esto?
siendo oy el dia que os toca
de Margarita el obsequio,
no la acompañais?
Cesar. Es fuerza
con mi primo Filiberto
estar.
Filib. No es fuerza, Don Cesar.
Cesar. Pues què hay?
Filib. Que nos descubrieron
Margarita, y los que vàn
por esta margen bolviendo
àzia nosotros; y assi,
suspendase vuestro duelo
hasta mejor ocasion.
Cesar. Siempre vereis, que si adquiero
de Margarita favores
sè bizarro defenderlos.
Filib. Favores de Margarita?
pues esse lazo no es cierto,
que os le diò Nise?
Cesar. No hay duda,
pero no es Nise su dueño.
Filib. Còmo?
Cesar. Como es Margarita.
Filib. Fatigas, del mal el menos: *ap.*
pues siendo assi::-
Cesar. Què decis?
Filib. Nada, que ya nòs veremos,
que llegan ya, y es preciso
ir à salir al encuentro. *Vase.*
Juan. Llegò la ocasion, Don Cesar,
de que sepa lo que os debo.
Cesar. Quàndo yo lo ignoro?
Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello,
que en mi casa me ofrecisteis
al salir de ella, viniendo,
en fè de vuestra palabra,
à assistiros. *Cesar.* Ya me acuerdo.
Broc. Nunca tù huvieras venido,
picaro, quebranta huessos.
Cesar. Pero ya veis, que hasta aqui
no ha havido ocasion de hacerlo.
Oy, que ya restituido
por Margarita, posseo
mi copiosa hacienda, y soy,
Don Juan, Chancillèr del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos::-
Juan. No es esso lo que deseo,
ni por lo que os digo, que oy
ha-

haveis de premiar mi afecto,
sino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadìa
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir::-
Cesar. Temeis,
que la perdamos? pues esso
què importa, si estoy yo aqui?
vamos aora à nuestro empeño.
Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*
Cesar. Què hay de jardin?
Juan. Que ofrezcais
quanto gusteis, que està hecho.
Broc. Y cuidado no haya toro,
que os descosa los gregueſcos.
Cesar. Ya llegan aqui.
Salen Margarita, Arnesto, Filiberto, Carlos, Enrico, Nise, Clotina, y las Damas que entraron.
Marg. Es possible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? què os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?
Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.
Cesar. Quita, loco: yo, señora,
quando, sì::-
Marg. Turbado os veo.
Enric. Aora puedo desairarle. *ap.*
Carl. Ocasion es de correrlo. *ap.*
Enric. Quièn duda, señora, que
havrà estado disponiendo
Cesar diversiones vuestras?
Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hollais, y que
no os negais à los festejos,
no nos està su cuidado
bien, pues serà excedernos.
Juan. No oyes aquello?
Cesar. Ya sè,
que todo es en mi desprecio.
Nise. Dònde està vuestro jardin,
Cesar? *Cesar.* Señora, no lexos.
Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milàn, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamàs huvo caseria,
ni jardin. *Cesar.* Pues yo le tengo.
Enric. Mirad bien lo que decìs.
Carl. Tendreisle en el pensamiento.
Nise. Y quàl es?
Juan. De aquel peñasco,
que se està desde aqui viendo
la ruda silvestre boca,
pàra en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.
De èste le dì yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.
Marg. Y quièn sois vos?
Juan. Un criado
de Cesar. *Vase.*
Marg. Idle siguiendo.
Broc. Menos yo: à mì me arrebaten
mil demonios si allà entro.
Carl. Anda, loco.
Broc. Esso es forzado,
renuncio el pacto, y protesto,
que entro forzado. *Vase.*
Enric. Veamos
esta novedad. *Vase.*
Carl. Gocemos
de este no visto milagro. *Vase.*
Arnest. En mis màquinas suspenso,
à nada atiendo. *Vase.*
Marg. Anda, prima.
Nise. No vienes? *Vase.*
Marg. Ya voy. *Clot.* Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida, y dulces, es bello. *Vase.*
Marg. Cesar? *Cesar.* Mi bien?
Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer à Arnesto.
Cesar. Y aora què intentas?
Marg. Lo que oy

ha

ha de decirte el sucesso,
pues el Pueblo de Milàn
tengo convocado, à efecto
de que me busquen, y pidan
le despojen del govierno.
Cesar. Para hacerlo sin peligro,
no puede haver mejor medio. *Vase.*
Marg. Vamos. *Vase.*

Vàn saliendo los que entraron, y se descubre un jardin muy vistoso; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, que seràn quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de yedras, que alzados todos ocho los brazos, tienen una hacha encendida cada uno oculta en la copula del cenador; y en bolando el cenador se descubren las hachas, y danzan los ocho; y en medio havrà una mesa con gradas, que se hunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!
Filib. En su augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.
Enric. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo cielo,
con flores, aves, y plantas,
suple Estrellas, y Luceros.
Nise. Has visto mayor prodigio,
Clorina? *Clot.* Ya traigo muerto
el puescuezo, de bolvèrle
àzia mil partes à un tiempo.
Arnest. Desde que vivo en Milàn,
no havia llegado à esse puesto
jamàs: què admirable eliseo!
Aun siendo autor el deseo
de impossibles, no pudiera
competir con su bosquexo.
Marg. Què bien dicen, Cesar mio,
que el amor obra portentos!
Cesar. Por què?
Marg. Por el que tocamos:
què hermoso perfil! què regio!
què vario; y què deleitoso!
y sobre todo, què nuevo!
pero si es fineza tuya,
fuerza es que fuesse perfecto.
Cesar. Tù honras mi humildad, señora,
mas de mi merecimiento.
Broc. Linda cosa! soberana!
como à quien le es un enredo
tan varato, que el tal Mago
la dè à mamar à su abuelo.
Nise. El aire se và poblando
de musicas, è instrumentos.
Cesar. Honrad aquellas viandas.
Los 3. Nosotros las serviremos.
Broc. Ola, esto es verdad, que huelen
los platos que es un contento.
Clot. Fuerte alboroque!
Broc. Azia alli
veo un salchichon Flamenco:
quièn le pudiera pillar!
Juan. Haced salva à tan gran dueño.
Music. Dulces voces::-
Estat. Voces, voces.
Music. Blandos ecos::-
Estat. Ecos, ecos.
Music. Haced salva::-
Estat. Salva, salva.
Music. A mejor Venus.
Estat. Venus, Venus.
Music. Dulces voces, blandos ecos,
haced salva à mejor Venus.
Estat. Voces, voces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.

Toma Broculi la salchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.

Clot. Señora, que las Estatuas
cantan.
Marg. Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera
que rompiesse mi silencio.
Nise. Maravillosa harmonìa!
Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillè::- mas ay! ay!
ba, ba. *Cesar.* Broculi, què es esso?
Broc. Un lagarto, que me muerde
la lengua; y quàl và creciendo,
que no puedo hablar!
Carl. Villano,
quita de aì. *Enric.* Aparta, necio.
Broc. Mirenle, señores. *Juan.* Siempre
has de ser embustero!

Broc.

Broc. Ha maldito! para todos
hay merienda, y regodeo,
y esto solo hay para mì?
Arnest. Ya buelve el sonoro estruendo.
Music. A tu aras::- *Estat.* Aras, aras.
Music. Noble pecho::-
Estat. Pecho, pecho.
Music. Fino rinde::-
Estat. Rinde, rinde.
Music. Tal obsequio.
Estat. Obsequio, obsequio.
Music. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.
Estat. Aras, aras, pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.
Marg. Ya està todo fenecido,
y aun el dia và muriendo,
vamos. *Juan.* Esperad, señora,
que haveis de vèr quan atento
Cesar, mi Principe, presta
à lo inanimado afectos.
Marg. Còmo? *Juan.* Para festejaros,
espiritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.
Musica. Que à tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.
A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedestales, y danzan.
Y assi, el que à tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.
Primer mudanza, que ha de ser de dos, ò tres tañidos.
Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se te rinden
otros Orbes nuevos.
Baxan las figuras en los escotillones, y desaparece el jardin, cierrase el foro, y tocan caxa, y clarin.
Dent. voces. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.
Unos. Què assombro!
Otros. Què confusion!
Otros. Què maravilla!
Marg. Què es esto?
Otros. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.
Sale Licas.
Licas. Señora, dexate vèr,
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quièn?
Licas. Del Vulgo.
Arnest. No estoy yo aqui?
Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo què lo causa,
se puede aplicar remedio.
Entran por un bastidor, y salen por otro.
Juan. Y pues ya esta fantasia
no sirve, llevela el viento.
Dà una patada, y desaparece todo.
Dent. voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Hijos, què os mueve à este extremo,
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?
Voces. Que nos dès Governador
menos tirano queremos.
Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.
Voces. Muera, muera esse sobervio.
Arnest. Cielos, què passa por mì!
Marg. Veis, tio, què buen efecto
huvierais hecho en el Vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?
Arnest. No importa, yo castigarlos
sabrè à costa de mi riesgo.
Filib. Yo no sufrir tal desaire.
Enric. y Carl. Y todos defenderemos
de Margarita el decoro.
Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.
Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. *Marg.* Quedo,
nadie se mueva: ninguno
ose romper mis preceptos,
ò le costarà la vida.
Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya sacar el rostro puedo.
Principes que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas

ra-

razon que este privilegio,
sois en qualquier accidente
finos, leales, y atentos.
Lo que es menester tener
de parte de mi respeto,
es la ceguedad del Vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desbocado bruto, en quien
roto una vez este freno,
no hay passo que no camine
à un precipicio sangriento.
El Pueblo pide, que dexe
la governacion Arnesto,
y yo para complacerle,
sin apurar los pretextos,
ni los motivos que le hayan
obligado à este despecho,
le pido, que de una vez
seguridad, y sossiego
me dè, cediendo el baston.
Arnest. Ya queda à tus plantas puesto:
Arroja el baston.
no sè que haya quien mas pronto
obedezca tus decretos.
Rabiando estoy de furor; *ap.*
pero esto es fuerza.
Marg. Lo mesmo
haveis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzad
aquessa insignia del suelo.
Cesar. Señora::-
Marg. Alzadla, y tenedla
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad.
Toma Cesar el baston.
para bolversela luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,
que se deben, à mi tio;
pero ha de ser en sabiendo,
que algo tengo averiguado
desde que calio, y tolero,
si tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,
que en el que no la tuviere
harè un pùblico escarmiento. *Vase.*
Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.
Arnest. Yo, quando::-
Cesar. Ya veis, señor,
que en mì es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston, es vuestro.
Enric. Gozadle por muchos años. *Vase.*
Carl. Ya estos son muchos extremos;
la en hora buena admitid,
Don Cesar, del nuevo puesto. *Vase.*
Cesar. Vuestro es todo quanto soy.
Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.
Cesar. Quàl? *Juan.* El de cansaros menos
mientras mas os sublimeis,
por no exponeros al riesgo
de que os olvideis de mì
quanto mas vais ascendiendo. *Vase.*
Cesar. Ya, Broculi, de Don Juan
se han buelto quexas los ruegos. *Vase.*
Broc. Si vè que se cansa en vano
mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *Vase.*
Arnest. Y aora,
què hemos de hacer, Filiberto?
Filib. No sè, padre, lo que os diga.
Arnest. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido
el animo à esse cruento
monstruo, à quien pude quitar
la vida al primer bostezo
de su animacion? Y assi,
pues para mi desconsuelo,
amando à la que me agravia,
no puedes ser de provecho
à mi venganza, de mi vista
huye. *Filib.* Si el impedimento
para no satisfacerte
es, que à Margarita quiero,
ya esse no lo es. *Arnest.* Còmo?
Filib. Como
la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.
Arnest. Ay, hijo; quanto me huelgo!
Filib. Nise es, señor, à quien rindo
mi vida en amante obsequio.
Arnest. Pues siendo esso assi, ya vès
la mofa, y el menosprecio
de

de tu padre; y todo ha sido
maquina, que en el silencio
de Margarita ha formado
su antiguo aborrecimiento,
y haver revelado Cesar
lo que fiè de su pecho.
Sin que Cesar, y ella mueran,
segun lo presente, es cierto,
que el Ducado de Milàn
no has de conseguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
seguras; pues no esperemos
à mas, que à la ocasion que haya
mas pronta al resguardo nuestro::
què dices? *Filib.* Que està de mas
responderte, quando debo
obedecer, y callar.
Arnest. Pues à la ira, Filiberto.
Filib. Pues, señor, à la venganza.
Arnest. A ser de Milàn el dueño.
Filib. A ser de Italia el estrago.
Arnest. Hijo, osadia, y secreto.
Filib. Padre, silencio, y valor.
Los dos. Con esso conseguiremos
satisfacer el que diga
en nuestra injuria el acento::-
Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Ya que estamos en el campo,
à què me llamas, Don Cesar?
Cesar. A que, aunque tengais razon,
mediante la diferencia
de no ser de Nise, y ser
de Margarita una prenda,
que pretendisteis cobrar,
de no continuar la idea
de quitarmela, es preciso,
quando todo el mundo sepa,
que me haveis desafiado,
que estè enterado, bien sea
con razon, ò sin razon,
de que reñi la pendencia;
pues en los lances de honor
es lo de menos la essencia
de ellos, y es lo mas el modo
con que en publico se cuentan.
Filib. Confiesso, que mi descuido
à la bizarria vuestra
ha dado ocasion de hacerme
tan desairada advertencia;
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no sea,
para obrar yo como yo,
me basta el que lo parezca;
y mas quando à mi rencor,
sin que este motivo huviera,
sobran causas, de que intente
satisfacer mis ofensas.
Cesar. Ofensas vos?
Filib. Quièn lo duda?
y bien llamarlas pudiera
de ambos, si no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la sangre, y la amistad.
Cesar. Si es porque mi mano acepta
el baston, que à vuestro padre
quitò Margarita bella,
no haciendo de su desaire
duelo, aunque es mi sangre mesma;
tambien era yo su sangre,
y en abatida miseria
me dexò olvidado à haver,
à pesar de mi verguenza,
de mendigar el sustento,
perseguido de su inmensa
crueldad, y ciega avaricia;
pues què mucho, si èl me enseña
à olvidarse de quien es,
que yo la leccion aprenda?
Filib. Y aunque es verdad lo que
decis, debe la Nobleza
satisfacerse, en quien vè,
que el destino le atropella.
Cesar. Filiberto, yo no vengo
à arguir. *Filib.* Pues yo::-
Cesar. La lengua
del acero hable.
Filib. Bien presto *Riñen.*
os convencerè con ella.
Cesar. Bien se vè en vuestro valor,
que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa

ser-

serlo; pues para mi brio::-

Caesele la espada.

mas ay, infeliz estrella!

Cesar. La espada se os ha caido.

Filib. Ya veo, que eres, Don Cesar,
dueño de darme la muerte.

Cesar. Pide la vida.

Filib. Quien piensa,
que su sangre soy, tan vil,
è indigna accion me aconseja?
No quiero, matame aprisa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pone;
matame apriessa, què esperas?

Cesar. Espero à darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu espada, y tu vida,
que esto sepultado queda
entre los dos; pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mì una fineza.

Filib. Què puede haver, en quien vive
por tì, que tuyo no sea?

Cesar. Que desde oy con Margarita
leal, y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y fia en mì tus aumentos,
si obras bien conmigo, y ella. *Vase.*

Filib. Còmo es possible, que falte
à ley, que me dexa impuesta
el que me ha vencido?

Sale Arnesto.

Arnest. Haviendo
sabido, que por la puerta
del rio, Cesar, y tù
haviais salido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traicion quepa
en este alevoso, à que
veloz à buscarte venga.

Filib. Que dissimule es forzoso: *ap.*
tu presuncion saliò incierta.

Arnest. Còmo?

Filib. Porque antes le debo
mas, que si tù mismo fueras.

Arnest. A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo confiessas.

Filib. No puedo menos.

Arnest. Pues puedes
poner, Filiberto, à cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra. *Daselo.*

Lee Filib. Cesar, pues no estàn seguros
mi Estado, y tu vida, mientras
viviere Arnesto, es preciso,
que se passe à la sentencia
del sumario, que le haveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielo! *Arnest.* Discurre,
si hay obligacion, que pueda
compensar esse peligro.
A uno de mi confidencia
le entregaron este pliego
à que se le conduxera
à Cesar con gran secreto;
y èl, que està con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los traiga à que los vea,
oy me le puso en la mano.

Filib. Hay confusion mas tremenda! *ap.*
que aquel que me dà la vida,
es quien quitarsela piensa
à mi padre! Uno me manda,
que su parte favorezca;
otro me obliga à que ampare
su sèr, que es mi sèr: pudiera,
echandose à discurrir,
la mas rara sutileza,
encontrar mayor empeño!

Arnest. Què determinas? què piensas?

Filib. Señor, ya es preciso darte
de lo que ha passado cuenta.
Con Cesar salì à reñir,
quiso mi desgracia fiera
perdiesse la espada, y quando
pedì me diesse con ella
la muerte, me diò los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofreciò,
y yo, en pago, hice promessa
de servir à Margarita,
y à èl con leal obediencia.
Tù lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras,

tu obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.
Arnest. Te asseguro, hijo, que no
sabrè darte la respuesta;
tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando à sus plantas, Cesar.
Arnest. Tù me debes tu crianza.
Filib. Y à èl, señor, tan alta deuda.
Arnest. Quien te diò el sèr, pierde el sèr,
si tù en librarle no piensas.
Filib. Y quien me le bolviò à dar,
si callo, su sèr arriesga.
Arnest. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està gritando,
y mi palabra con ella.
Arnest. Pues tù allà te lo di curre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan,
y à tì, para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardàre en vencer
à las luces las tinieblas. *Vase.*
Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor: pues yo harè vèr
al mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.
Salen Don Juan, Don Cesar, y Brocul.
Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.
Cesar. Ay, Don Juan mio!
parò su inconstante rueda
la fortuna, y ya es preciso,
que de mi altura descienda.
Broc. Para esso, mucho mejor
eran manteo, y ortera.
Juan. Tan presto trocò el destino,
sus benignas influencias?
Cesar. Quàndo la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?
Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobrò libertad, y luego
à esta Ciudad diò la buelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fè de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibiò las nuevas
de la gente que le embia,
à sus ordenes atenta.
Juan. Todo esso sè.
Cesar. Y demàs de esto,
sabreis quanto al Pueblo inquieta
ya la venganza de Arnesto,
ò vengativa sobervia
declarada contra mì,
por estar en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.
Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
què ha de hacer, sino es fraguar
traidoras maquinas nuevas,
pues creerà, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?
Cesar. Pues todo esto no assustàra
mi quietud, si no salieran
todos estos memoriales
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan

Anterior Inicio Siguiente

sin los sustos, à què estan
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que
los aumente, y los defienda;
y que pues privar à Arnesto
del baston, fue diligencia
inutil, pues hay quien mande
mas que èl (quièn duda esta flecha
venir à mì?) se separen
quantos oy la assisten de ella.
O, nunca huviesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que à darme se atrevan
en mi mano memoriales,
que contra mì se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ò conveniente, ò injusta:
y quando à esto no se atienda,
el vèr que Enrico se arma,
vèr que Arnesto se revela,
que Carlos su poder mueve,
que està Milàn sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder: què mas estrechas
circunstancias para vèr,
que mi fortuna se trueca?
Juan. Veis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Què pensarà *ap.*
aquesta maldita bestia?
Quànto và, que à èl le chamuscan,
y què và, que à mì me queman?
Cesar. Còmo, Don Juan?
Juan. No lo sè.
Cesar. Yo si, que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sè yo como debo
pagaros tantas finezas.
Juan. Vos haceis el cargo, y vos
aun no hallais cómo se buelva;
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formàra, pues entre ambos
es una amistosa ofrenda
el haveros enseñado
tanto en mis ocultas ciencias,
que casi me competìs,
pudiera::- mas no pudiera
nada; à Dios. *Cesar.* Assi dexais
en la ocasion mas tremenda
à vuestro amigo!
Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las muestras.
Cesar. Para proseguir haciendo
un bien, basta à quien empieza
empezar. *Juan.* Por esso vos,
por no obligarse à essa regla,
ni empezar haveis querido
à cumplir vuestras ofertas.
Cesar. Yo os confiesso que obrè mal.
Juan. Pues cerca estais de la enmienda.
Cesar. Yo os ofrezco::-
Juan. No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los ya hechos,
para no cumplirlos, entran
otros, y passa à ser burla,
no bastarà la paciencia.
Cesar. En todo quanto digais
teneis razon.
Juan. Pues de vuestras
confusiones, à mì cargo
buscar la salida queda.
Cesar. Còmo es possible?
Juan. No siendo
possible: en essa estrañeza
està el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y à Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegò el caso. *Cesar.* Còmo?
Juan. El como,
no sè: Margarita llega. *Vase.*
Broc. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbè que guardaba
el dinerillo que pesca,

en

en venganza de las burlas
del toro, y de la culebra,
¡quàl estuviera conmigo!
Salen Margarita, Nise, y Clotina.
Marg. Còmo haveis tardado, Cesar?
Cesar. Quàndo no tarda à su dicha
quien nace solo à su pena?
Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mì no se pierda,
es forzoso que vacile
con los males que nos cercan:
tan publicos son, que ya
sobrarà el que los refiera.
Cesar. Si señora, y yo motivo
de los Principes las quexas,
de Arnesto las tiranias,
del Vulgo las indecencias,
y el arrojo del Senado,
segun mejor te lo expressan
los memoriales que vès;
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no hay quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones buelan.
Bien sè yo con què lograràs
aplacar tanta tormenta.
Marg. Con què?
Cesar. Con solo dexar
que bolviesse à las miserias,
los desprecios, los olvidos
de mi passada pobreza:
y como tù estès segura,
què importa que yo padezca?
que assi se satisfarian
quantos contra mì vocean.
Clot. En cada palabra vierte *ap.*
un quarteron de jalea.
Nise. Què esto oiga, y de mis pesares *ap.*
à los extremos no muera!
Marg. Ay, Cesar, què mal camino
para que te olvide llevas,
abandonando tus dichas
por mì, pues à mi grandeza,
y à mi amor es empeñar
mas en la correspondencia!
Oy Arnesto ha de morir;
oy del Vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
veràs, que el Senado tiembla
de mis iras, porque à todo
basto yo como yo quiera.
Cesar. Pues, señora, no estarà
ociosa mi diligencia;
y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengañe
mas à su costa que piensan.
Marg. Pues sea la primera accion
contra el que de mas cerca
nos combate: muera Arnesto.
Sale Filiberto.
Filib. Aunque oyendo la sentencia,
para mì mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.
Marg. Filiberto, què decìs?
Filib. Que por la persona vuestra
mireis. *Marg.* Por què?
Filib. Porque Arnesto
daros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traicion dispuesta.
Marg. Vuestro padre?
Filib. Si señora;
què os admira? què os altera?
Marg. Vèr, que à un padre acuse un hijo.
Filib. Aì vereis à lo que fuerza
una lealtad àzia vos,
y àzia vos una promessa, *A Cesar.*
y un noble agradecimiento:
ved quan à mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo, à quien me diò la vida,
viene à dàr muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
aora vos ved lo que os resta
que obrar, que haviendo cumplido
yo, no hay peligro que tema.
Marg. Tan generosa es la accion,

que

que en los marmoles impressa
debe quedar de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no hay pena que no merezca;
pero entre una, y otra yo
sabrè obrar, con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar.

Cesar. Creed, que en mì ha grangeado
tàn hidalgamente cuerda
resolucion el lugar,
que os diràn las experiencias. *Vanse.*

Clot. Broculi, no hay mas hablar?

Broc. Mas que me huele esta perra
el dinero. *Clot.* No respondes?

Broc. Pienso en otra damisela,
que no està lexos de mì.

Clot. Y quàl es?

Broc. Mi faldriquera,
en quien tengo que gozar
como un oro una doncella.

Clot. No te entiendo.

Broc. Yo me entiendo.

Clot. Mira no se te buelva
otro toro. *Broc.* Què mas toros,
que pillar uno la pera? *Vase.*

Clot. Luego buelvo. *Vase.*

Filib. No me atrevo
à pediros, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mì.

Nise. La mia no os aprovecha,
y para la suya soy
quien menos se la grangea. *Vase.*

Filib. O, mil veces infeliz!
quièn en acciones opuestas,
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia? *Vase.*

Sale Broculi.

Broc. Gracias à Dios, que llegò
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! à fè, que el tal Mago
no me adivinò esta treta;
doblonazos son de à ocho: *Suena.*
valgame Dios, como suenan!
Perro hechicero, pillète,
pues sin la moica te quedas,
y yo la agarro: mas ay!

Abre la caxa, y sale multitud de abejas, que le acometen, y corre por el tablado.

que ya tanto no quisiera.
Jesus, y que avejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa? maldita tù seas:
que me pican! que me comen!

Entreabran el escotillon delantero para que caiga la caxa, y salga por alli un cohete, y sale Clotina.

Clot. Broculi, ya estoy de buelta:
me dàs de esso?

Broc. Comes de esto?

Clot. Me combidas?

Broc. A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.

Hace que se las tira.

Clot. Ay, Broculi, que me pescan!
Dònde la doncella està,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Quàl es?

Broc. Aquella caxa.

Clot. Has visto bien lo que encierra?

Và à tomarla, y enciendela el cohete prevenido.

Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.

Clot. Corre.

Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

Vanse, tocan caxas, y clarines, y salen Enrico, y Carlos, cada uno por su parte.

Enric. Haced alto àzia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.

Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.

Enric. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta: mas què veo!

Carl. Que à conocer aspiro
quiè llega àzia nosotros: mas què miro!

Enric. Carlos?

Carl. Enrico, còmo denodado,
haviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurres la campaña?

Enric. Como ni agraviar debo

una

ma hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dè aliento en mi atenció mi tolerancia.
Ya Milàn no es de solo Margarita,
si no es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que èl gusta;
pues siendo assi, no este rumor assusta
à una Dama, sino al que tirano
nos priva de su Imperio, y de su mano.
Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
que yo dì antes, lo que os ha valido
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi osadìa,
convocando tambien la gente mia
à que decida escandalo tan fiero?
Enric. Si la lengua no basta, hable el acero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues:::-
Dent. voces. Al arma, guerra.
Carl. De la Ciudad las Tropas vàn saliẽdo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.
Enric. Mejor pensàra
Cesar en no mostrar tan cara à cara
quan corto es su poder à tanto empeño.
Carl. Que se atreva esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marchã à un mismo fin prõtos, è iguales!
Enric. Las tiendas han armado.
Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir.

Sale Don Juan.

Juan. Dadme las plantas.
Enric. Quièn sois?
Carl. Què es lo que quereis?
Juan. Acordais de haverme visto
ser de Cesar assistente?
Los dos. Es cierto.
Juan. Pues mal herido,
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
à satisfacer mis quexas
vengo, dandoos un aviso.
Enric. Pues de enemigo el consejo,
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.
Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero, que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo,
con secreta liga tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruessa Armada,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro que ha pedido
espera. *Carl.* Y quièn lo assegura?
Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto, que à los oidos.
Si de mì desconfiais,
yo à una prision reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.
Enric. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es que halle destruido
esse Esquadron que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,
si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.
Carl. Pues si avistàre esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperemos,
sino embestir de improviso.
Juan. Esso es lo que yo deseo.
Enric. Sabeis, si es que ha repartido
el nombre Cesar, quàl es?
Juan. Vos le decìs, esse mismo.
Carl. Su nombre à las centinelas
diò! *Juan.* Cesar es el que dixo.
Enric. Pues llevemosle nosotros,
y assi engañados, si unidos
les acometemos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creeràn que de ellos somos.
Carl. Bien lo dispones, Enrico;
y aora quedaos preso vos,
como lo haveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.
Juan. Bien veis que no me resisto.
Carl. Ha de la guarda.

Salen los Soldados.

1. Què ordenas?
Carl. Tened en custodia, amigos,
esse hombre. *Vase.*
Enric. No le dexeis
de la mano. *Vase.*
Juan. Reyes mios,
soltadme, que no es forzoso,
para ir seguro ir asido.
1. Que no os soltemos nos mandan.
2. Què và, que segun colijo
es espia, y el bribon
se nos hace señorito?
1. Que le tapemos la cara
es mejor. *Juan.* Muy persuadidos
estad, à que no es possible,
que yo falte de este sitio,
por no desacreditarme,
que soy hombre bien nacido,
que si no::- 1. Vaya el taimado.
2. Y en la barraca metido,
uno basta à cuidar de èl.
1. Dices bien. *Juan.* No andeis remissos,
y asidme bien, no me vaya,
mirad, que ya me deslizo.

Entran con Don Juan cubierta la cara con la capa, y estarà Broculi con otra capa, y barba puesta, y le sacan, poniendose de improviso la cabellera de Don Juan, y estarà topado, y ellos le descubren.

1. Buen remedio, no soltarle.
2. Ni un punto le he desasido.
Broc. Señores, miren lo que hacen,
por amor de Jesu-Christo,
que me ahogan. 1. Pues respire.

Descubrenle.

Broc. Dònde estoy?
1. Dònde? ay què lindo!
donde no se escaparà
à dos tirones. *Broc.* Dios mio,
què es esto que me sucede?
no estaba yo aora tendido
à dormir en mi colchon
en la tienda (estoy sin tino)
de Cesar? pues còmo estoy,
sin saber lo que me pillo,
en poder de estos sayones?
1. El lo sera. 2. Ha mal nacido!
1. Dale. 2. Dale.
Broc. Que me matan:
sepa yo, por San Longinos,
quien son ustedes. 1. No vè,
que somos los enemigos?
Broc. Claro es, que sin ser demonios
no hicieran esto conmigo:
y estas gentes? 2. Son contrarios,
pues son de Carlos, y Enrico.
Broc. Pues còmo he venido aqui?
1. El lo sabe. *Broc.* Y à què ha sido
mi venida? 2. A ser espia.
Broc. Què es ser espia? 1. Ser chiflo.
Broc. Què gages tiene? 2. La horca.
Broc. Que hermosa taza de vino!
1. Y assi, encomiendese à Dios,
que presto vendrà::-
Broc. Quièn, hijo?
2. Con el cordel el Preboste,
y un Capellan con un Christo. *Vanse.*
Broc. Yo se lo perdono, como
si ya lo huviera comido.
Ay, Mago de los demonios!
no he de creer que este hechizo
no es tuyo; bueno estoy yo
aguardando un garrotillo.
Sacame de esta afliccion,
brujo hermoso, brujecito
de mi alma, y de mi vida,
veràs, que desde oy te sirvo
como un esclavo.

Sale Cesar.

Cesar. Què es esso?
por què dàs essos gemidos,
Broculi? *Broc.* Què à tì tambien
aquel diablo te ha traido?
Cesar. Què diablo?
Broc. Don Juan de Espina.
Cesar. Siempre has de hablar desatinos!
Broc. Te hizo prisionero Carlos?
Cesar. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo,
que este es el campo contrario,
aunque estando ambos juntitos,
ya me consuelo. *Cesar.* Tù debes,
salvage, de haver bebido:
ni aqui hay contrarios, ni hay nada
de todo esse laberinto:

quièn

quièn esse tragé te ha puesto?
Broc. El Mago podrà decirlo.
Cesar. Margarita llega, vete,
loco. *Broc.* Luego no he salido
de aqui? sueño fue; no es sueño:
delirio es; mas no es delirio.
Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio. *Vase.*

Descubrese una tienda de campaña, y sale Margarita.

Marg. Ya llegò, Cesar, el dia
en que establece el destino
nuestro bien, ò nuestro mal.
Arnesto no ha parecido,
ni los de la faccion suya:
los Exercitos distintos
de Enrico, y Carlos, tenemos
à la vista, y no apercibo
còmo burlar tanto riesgo,
si ya al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien à morir, ò vencer.
Nise. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid, no puede.
Cesar. Señora, aun no desconfio.
Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio?
Cesar. Fiome en una experiencia,
que hasta aora no me ha mentido.

Descubrese el mar, y sale Don Juan.

Juan. Ni aora te mentirà,
Cesar, à quien leal sirvo.
Margarita, à quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes que
me has dado tù, he conducido,
mediante lo estipulado
con los Principes vecinos,
essa Armada de baxeles,

Descubrese una perspectiva de baxeles, disparando continuamente, con vanderas, gallardetes, y tambores, y vàn desembarcando Soldados.

que vès, los cristales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterraneo
al rebès de essotros rios.
Tanto es el caudal undoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
à donde se anega èl mismo:
mira la salva que hace
à tu augusto nombre invicto.
Dent. uno. Viva Margarita, viva.
Otro. Y mueran Carlos, y Enrico.
Cesar. Ea, mi bien, mira si hay
quien acuda à tu servicio,
quando hay traidores que falten.
Marg. Ya con assombro lo miro.
Nise. El rio, de mil preñados
Centauros de Aveto, y Lino,
và vertiendo à las orillas
Exèrcitos succesivos.

Ocultase el Mar, y se pone la mesa, y la silla.

Clot. Linda cosa es ser Soldado
una muger, vive Christo.
Cesar. Piensa tù lo que has de hacer,
mientras salgo à recibirlos. *Vase.*
Marg. Hombre prodigioso, à quien
tanto Cesar ha debido,
quièn eres? *Juan.* Quien necessita,
señora, tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y aora, pues su denegrido
manto la palida noche
và tendiendo, te suplico
embistas à los contrarios,
que has de vèr muchos prodigios.
Marg. Còmo?
Juan. Como entre sì propios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dar.
Marg. De què forma?
Juan. Harto te he dicho.

Descubrese una tienda.

Clot. El hombre es de rompe, y rasga.
Marg. Pues que mi guarda te fio,
Nise::- *Nise.* Què mandas?
Marg. Que observes
quien viene, que por escrito
à los Capitanes quiero
dar las ordenes. *Nise.* Mi oficio
sabrè hacer.

Anterior Inicio Siguiente

Sale Arnesto.

Arnest. Ea, osadia,
pues disfrazado el vestido,
de Margarita à la tienda
lleguè, à lograr mis designios
me ayude su muerte. *Sale Filiberto.*
Filib. Pues
adelante determino
llevar la leal accion,
que empecè, à besar aspiro
à Margarita la mano.
Nise. Quièn và?
Filib. Quien à tan divino
Soldado, y à centinela
tan bella, està ya rendido.
Nise. No podeis passar de aqui.
Filib. Ni yo passar solicito,
que en llegando hasta essos pies,
lleguè hasta el bien que aspiro.
Arnest. Aora, que està divertida,
es ocasion. *Marg.* El designio
es: mas los Cielos me valgan!
Asele la mano Filiberto con la izquierda, saca la espada con la derecha, y al quererle dar le conoce.
Arnest. Mal podràn, si en el abismo
no te esconden. *Filib.* Ha traidor,
muere: mas què es lo que miro!
Arnest. Hijo? *Filib.* Padre?
Marg. Ola, Soldados.
Nise. Ha de la guardia.
Arnest. Atrevido,
suelta: no basta estorbar
en la idea mis designios,
sino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?
Filib. Agradece à ser mi padre,
que estès un instante vivo;
mas mientras eres traidor,
miento, que no soy tu hijo.
Salen tres Soldados.
Sold. Què mandais?
Marg. Que Arnesto preso
vaya. *Filib.* Vaya, pues no quiso
atender à mi razon:
yo propio de su castigo
serè, señora, instrumento.
Marg. Pues porque veas que no olvido
mi oferta, y que à tì te debe,
obrando mi pecho omisso,
la libertad que le ha puesto
en segundo precipicio,
fio yo tanto de tì,
que à tì solo te le fio,
hasta que presto camine
à una prision, ò à un suplicio.
Nise. Grande es su despecho; pero
no son menos los servicios
de Filiberto. *Arnest.* Pesares,
volcàn soy, fuego respiro. *Llevanle.*
Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino
desde oy. *Vase.*
Dent. voces. Al arma, guerra,
al muro, à la puente, al rio.
Sale Cesar.
Cesar. Ya el enemigo se mueve.
Marg. Pues, Cesar, por si salimos
con la gloria que deseo,
llevan:- *Cesar.* Què?
Marg. Vè prevenido
del Ducal Manto, que en esto
ya sabes quanto te digo.
Cesar. Quièn con tal premio no arroja
su vida en qualquier peligro?
Juan. Ya se travan entre sì.
Cesar. Còmo?
Juan. Haviendome servido
tu nombre para un ardid.
Marg. Abanza. *Nise.* Ya te seguimos,
emulas de otra Belona
de Milàn. *Filib.* A ellos, amigos.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Clot. Viva el sexo femenino.
Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y embistense entre sì.
Enric. El nombre es Cesar, Soldados.
Carl. La seña del enemigo,
es Cesar quien vive.
Enric. Cesar? *Vase.*
Carl. A ellos, y Cesar han dicho.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Broc. Ya escampa, y llueven ladrillos,
mas yo en mi capote embuelto
no puedo ser conocido.
Nise. Los Exèrcitos contrarios

en-

entre sì se han embestido.
Marg. En nuestro favor batallan
las tinieblas. *Juan.* Confundidos
unos con otros, destroncan
sus propias lineas. *Carl.* Vencimos,
Soldados; mas dònde estoy?
Marg. Donde otra vez te ha traido
prisionero tu fortuna.
Carl. Cielos, què me ha sucedido?
Sale Enrico.
Enric. Amigos, à retirar.
Marg. No es menester persuadirlo,
que ya estais bien retirado,
pues sois prisionero mio.
Enric. Còmo ha podido ser esto?
Filib. Yà no hay en todo el distrito
del campo esquadron formado.
Marg. Cantad la victoria, amigos.
Dont. voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Trae, Filiberto, à este sitio
à Arnesto. *Sale Arnesto.*
Filib. Aqui està. *Marg.* Yo à tì
te ofrecì, que al beneficio
atendiera igualmente,
que à la culpa, en padre, è hijo.
Por Arnesto, la sentencia
de muerte la ratifico,
y por tì se la revoco,
y los bienes que ha perdido
le buelvo, dandole à Nise,
y el Condado de Utelino.
Filib. Dichoso yo, que tal logro.
Nise. Desengañada me rindo
à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda
lo mejor de este embolismo.
Arnest. Nuevo sèr cobro por tì,
à tus pies arrepentido
me tienes. *Marg.* A vuestras tierras
os bolved, Carlos, y Enrico,
libres, y desengañados.
Ponese Cesar el Manto Ducal.
Los dos. Si assi la estrella lo quiso,
què hemos de hacer? *Vanse.*
Marg. Y tù, Cesar,
que leal, constante, y fino
me quisiste, por ser yo,
desde pobre, y abatido,
sube al trono de mis brazos.
Vassallos, y deudos mios,
ya cumplo vuestro precepto,
ya os doy un esclarecido
Duque.
Dent. voces. Viva Cesar, viva.
Juan. Tened, oid, que es preciso
escucharme à mì tambien:
Cesar, à tus pies invictos
estoy; ya sabes, que quanto
consigues, me lo has debido;
ya estàs en el Trono; ya
pisas la cumbre al Olimpo;
razon serà que me premies.
Cesar. Cielos, pues todo es adquirido,
no he menester ya este Mago,
desembarazarme elijo
de èl. *Juan.* Què dices?
Cesar. Engañoso,
vil encantador indigno,
què es lo que has hecho por mì?
Yo, que à mi lado he sufrido
un Professor de las ciencias
perniciosas, que en tì he visto,
he sido el que te he premiado,
puesto que te he consentido.
Quitate de mi presencia,
ò vive el Cielo divino,
que te haga hacer mil pedazos.
Juan. Señora, la ocasion vino
de que me ampareis.
Marg. Pues còmo,
Cesar, al que os ha seguido,
pagais assi? *Cesar.* Con engaños
me sirviò; si yo en el mismo
caudal le premio, què quexa
puede tener? *Broc.* Esso es lindo,
que se quede de la agalla.
Juan. Assi premias mis servicios?
Cesar. No espereis de mì otra cosa.
Juan. Esso decìs?
Cesar. Esso digo.
Juan. Pues advertid, que ya es hora
Desaparece todo quedandose de Estudiantes Cesar, y Broculi, como al principio, y sale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.
de comer: Don Cesar, idos.
Juanet. Señor, la nieve se passa,

y

y el caldo estara ya frio:
vienes à comer? *Juan.* Ya voy.
Cesar. Què es esto? dònde me miro?
Juan. En mi casa, y à la una,
haviendo, lo que sois, visto;
y pues sè lo que sereis,
que es un desagradecido,
idos à comer, Don Cesar.
Cesar. Pues Margarita?
Broc. En un silvo
bolò. *Cesar.* Nise? Enrico? Carlos?
y todos? *Broc.* Se han escurrido.
Cesar. No estabamos de Soldados?
Broc. Ya estamos de Monaguillos.
Cesar. Don Juan, què ha sido esto?
Juan. Haver
solo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos::- *Cesar.* Yo estoy corrido!
Juan. Ver, que sois un engañoso,
y si me huviera creido
de vos, huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y assi, no quiero enseñaros,
comer quiero, tratad de iros:
menea la nieva. *Vase Juanete.*
Broc. Este caso
se cuenta segun se ha escrito;
el còmo es, no se averigua:
solo sè, que fuera lindo,
si para experimentar
à los hombres de este siglo,
pudiera hacer cada uno
lo que este asseguran hizo.
Los tres. Y aqui, pidiendo perdon,
de limosna os pide un victor
Don Juan de Espina en Milàn,
si es que ha acertado à serviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.